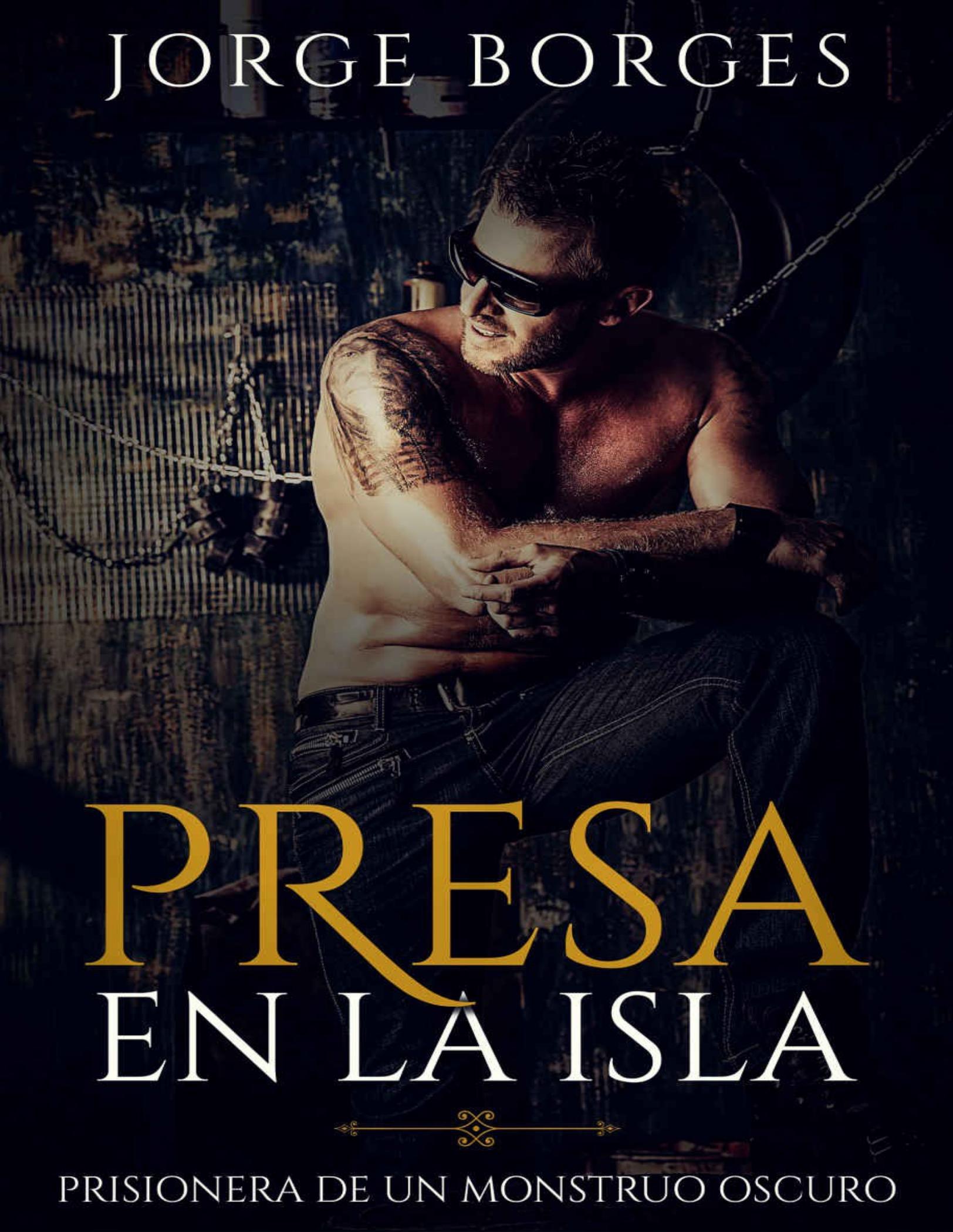


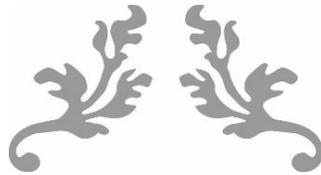
JORGE BORGES

A shirtless man with a beard and sunglasses is sitting in a dark, industrial setting. He has a large tattoo on his right shoulder and is wearing dark jeans. The background is dark and textured, possibly a wall or a piece of machinery. The lighting is dramatic, highlighting his muscles and the tattoo.

PRESA
EN LA ISLA



PRISIONERA DE UN MONSTRUO OSCURO



PRESA EN LA ISLA

Prisionera de un Monstruo Oscuro



Por Jorge Borges

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

I

Una piedra en el camino

Charles era un hombre despreciable, de eso no había ningún tipo de dudas. Era el asesino a sueldo de una prestigiosa sociedad secreta, donde estaban las personas más importantes del mundo, pero, no esas que salen por la televisión, ni las que se conocen en los cines haciendo películas o quizás esos que dicen ser gobernantes de las naciones, no. En esta élite están los verdaderos amos y señores del mundo, esos que con solo mover un dedo podrían destruir la humanidad completa.

Los verdaderos jefes estaban ahí, escudados por las sombras de los lugares en los que se reunían y por el juramento de cada uno de los miembros, hablar de más para una de las personas que pertenecía a esa sociedad era su sentencia de muerte y además la de su familia y allegados, pero, infringiendo el mayor sufrimiento posible, así que nadie era capaz de tener la lengua larga porque saben de lo que son capaces cada uno de ellos.

Y esto no eran cuentos que se escuchaban por ahí, no. La verdad es que más de uno había hecho que esto se creyera completamente. Los que se había pasado de listos, sobre todo en los comienzos de La Sociedad, habían tenido el peor de los finales.

Nadie sabe de su existencia, sólo quienes reciben órdenes directas de ellos, tienen una leve idea de que se trata, pero, nunca han visto a uno de sus integrantes. Nadie sabe cómo lucen y podría ser cualquiera con el que se topen en una cafetería o comprando frutas en el supermercado.

Eso se debía a que las decisiones que tomaban repercutían en la vida de muchas personas, entonces saber quiénes eran los responsables de todo eso, sería un poco peligroso y no solo para quienes integraban esta sociedad, sino para el desarrollo de todo el mundo.

La Sociedad es dueña del 95% de las riquezas mundiales incluyendo las naturales, a pesar de que se escucha de que cada uno de los países tiene autonomía sobre las reservas que están debajo de sus tierras, pero, la verdad es que nada se mueve de ahí sin el consentimiento de este grupo de hombres y mujeres que son parte de esa élite. El poder concentrado en un solo punto es la

verdad de todo.

Los componentes químicos y nucleares son de expresa utilización de La Sociedad, son ellos quienes dicen a qué países lo dirigirán y cómo se utilizarán, ellos tienen la potestad de quitar esos recursos y de fulminar a quienes osen con voltear sus armas en contra de los intereses de La Sociedad.

Otras de las cosas que son manejada explícitamente por ellos es todas las drogas del mundo, los carteles y narcotraficantes son solo señuelos que utilizan para que lo medio de comunicación volteen sus miradas y sus cámara hacia los lugares equivocados y se mantengan entretenidos con eso.

Todos los estupefaciente, incluidos lo que son recetados con propósitos de salud, van de mano en mano entre estados que La Sociedad permite y donde se le pueda sacar todo el dinero posible.

Se formó después de la segunda guerra mundial, cuando las naciones más influyentes e importantes se reunieron en secreto tratando de encontrar una solución a todo el desastre que había causado el movimiento bélico alrededor del mundo, los fondos de los gobiernos estaban por el suelo y más allá de eso, el problema más grande sería salir de toda esa crisis económica, entonces fue que surgieron los intereses privados, aquellos que no tuvieron nada que ver con esa guerra y que sabía que darles el dinero a los países iba a acarrear cosas buenas para ellos en el futuro.

Por supuesto que los gobiernos aceptaron, pero, el precio era bastante alto. En adelante las decisiones y todos los movimientos en el mundo tenían que pasar por las manos de estos nuevos inversionistas que obtuvieron el control general, nada podría hacerse sin su consentimiento.

Los continentes parecían levantarse rápidamente y las cosas comenzaron a tomar su rumbo nuevamente. Las personas, resignadas a lo que había pasado y a las pérdidas que tuvieron, estaban felices de lo que veían en el futuro, todo iba a ser mejor de lo que ya habían vivido, solo era cuestión de tiempo. Ellos estarían bien.

Las riquezas estaban siendo repartidas de la manera correcta siempre llevando un control completo para evitar el enriquecimiento ilícito de los gobernantes y sus empleados más cercanos.

Pero, los representantes de cada país fueron cambiando y las cosas también, fue cuando todo iba a salirse de control de nuevo, las cosas estaban muy tensas entre las sociedad y los gobiernos que querían abandonar completamente ese sistema que no les parecía justo.

Se comenzaron a ver reuniones entre los aliados que estaban en contra.

Entonces, ellos se convirtieron en un problema, tener a este tipo de gente no era recomendable y lo peor que es su rebeldía los estaba llevando a hablar de más con los medios y las personas que los apoyaban, y a pesar de que ellos realmente no sabían quiénes estaban detrás de la sociedad y como trabajaba, se convertían en una piedra en el zapato.

Tener a personas allá afuera alzando la voz y poniendo en peligro su identidad era algo que no se podría permitir. Quienes lideraban esta sociedad eran personas con sangre fría que estuvieron acostumbrados a ver cualquier tipo de cosa antes de estar ahí, entonces tomaron cartas en el asunto.

Desde ese momento se formó una coalición con personas que estaban aislados por la sociedad de una u otra forma, personas que no tenían nada que perder en este mundo y que serían capaces de todo por una buena suma de dinero. Los asesinos más crueles y despiadados

Habían salido de las cárceles de alta seguridad, pero, esta vez con una sola misión. Se les borrarían sus nombres, sus identificaciones, estarían caminando por ahí con salvoconductos que no permitirían que les hicieran daño ni que aprenderlos por los delitos que estaban por cometer, eran las personas con más seguridad en el mundo, pero, si no cumplían con su rol, morirían. La cabeza de cada uno tenía un alto precio.

Así fue como salieron a cada uno de los lugares donde estaban las personas que pretendían saltarse las reglas, por los momentos recibirían amenazas directas, pero más allá de eso las cosas se pondrían realmente mal si quienes eran advertidos no cumplían las órdenes que eran enviadas con sus emisarios. Esto no era un juego, la sociedad no podía permitir que las cosas se salieran de control de esa manera.

En algunas partes los mensajes fueron recibidos satisfactoriamente y las personas que fueron advertidas cambiaron drásticamente su manera de hacer las cosas, en algunos casos la rebeldía venía porque no creían realmente en este tipo de instituciones, sectas o como quisieran llamarles, creían que eran más una historia para mantener a raya a los gobernantes que algo real.

Pero, después de ser amenazados los más débiles dieron su brazo a torcer inmediatamente. Solo aquellos que creían que hasta quienes habían ido a advertirles eran falsos enemigos fueron los que sirvieron de ejemplo a los demás.

En las noticias se mostraba como los dirigentes de las naciones perdían a sus familias completamente. Algunos con atentados directos, otros mientras estaban reunidos y tenían una celebración y así un sinfín de maneras. Hasta que

llegaba el momento de ellos. Nadie se salvaba después de desobedecer las órdenes de la sociedad.

Los medios de comunicación a nivel mundial lo daban como las acciones de un grupo de personas desalmadas y sin escrúpulos solo para llamar la atención, era como si se tratara de algo fortuito, claro, ellos no conocían nada de lo que realmente pasaba y la verdad es que nunca lo sabrían.

Las represalias comenzaron a surtir efecto en todos lados y volvió la normalidad, tanto que todos los mercenarios fueron recogidos de las calles y puestos en libertad, sus rostros habían sido vistos solo por aquellos que yo no podrían hablar nunca más.

El mundo entendió la nueva forma de hacer las cosas, en algunos países se mantenían las guerras para poder recuperar el dinero que habían invertido en todo esto, las guerras son la manera más fácil de generar ingresos sobre todo cuando la religión o los problemas políticos son los que están de por medio. Nada en este mundo es casualidad.

Pero, siempre había alguien que quedaba por fuera de las reglas y de a poco se fue escuchando el nombre de un hombre que estaba violando todas las reglas.

Dentro de la organización había varias personas que seguían siendo invisibles hasta para los miembros más élites. Esos que tenían voto ante las decisiones, pero, que no se dejaban ver, y eran los más poderosos, eran aquellos que daban más dinero y siempre ganaban más que los demás, pero, todo eso comenzó a ser perjudicial y debían detenerlo de alguna manera.

Las reglas estaban claras y hasta para un grupo tan grotesco como este, había reglas que debían seguirse sin ninguna queja.

La idea de la organización era mantener el poder en el mundo sin que nada ni nadie pudiera estar por encima de ellos, siempre serían los dueños de todo. Pero, eso no significaba que volverían un caos todo o que no respetarían algunos derechos de las personas, al fin y al cabo la mayoría de los habitantes no tenían ninguna culpa de lo que sucedió o sucedería, ellos vivían engañados, pero, felices.

Cuando La Sociedad comenzó fue con la esperanza de que las cosas volvieran a la normalidad, que todo estuviese bien de nuevo. Sí, el precio era alto, pero, la verdad es que debía pagarse. Para mantener un equilibrio se dividieron en dos sectores, uno que estaba destinado a tomar las decisiones más duras y quizá injustas y el otro que tenía como tarea velar por las injusticias más grandes. Las decisiones de cualquiera de ellos no podían ser

juzgadas por el otro sector. Ni por nadie.

Pero, este hombre se adueñó de cosas que no le pertenecían y comenzó a creerse con más derecho y capacidad que los demás. De su parte seguía llegando dinero, pero, la verdad es que muchas de sus acciones y mandatos se estaban quedando por fuera de las reglas y esa fue la razón por la cual comenzaron a investigarlo.

La Sociedad también tenía sus células distribuidas en todo el mundo y conocían a mucha gente, no fue fácil encontrarlo, pero, al fin el hombre apareció con un nombre y una ubicación.

Respondía al nombre de Chris Stuart y era un empresario multimillonario, dueño de un sinfín de empresas petroleras alrededor del planeta y controlaba todo el combustible del mundo. Su mano era más poderosa que la de cualquiera, si él diera la orden de parar la producción, el mundo se quedaría sin transporte, literalmente.

De ahí la prepotencia de su persona, se creía un Dios y nadie podría con él.

Las investigaciones arrojaron una vida llena de lujos y además con una forma única de hacer las cosas, pero, lo que llamó la atención era la manera en que trataba a las personas y en especial a las mujeres, ellas terminaban maltratadas, física y mentalmente después de tenerlas como amantes.

Pero, en un caso en particular las cosas pasaron de la raya y un sector de La Sociedad tuvo una reunión importante que hicieron en su sede secreta.

—Las cosas con Chris se han puesto bastante difíciles. Él se mantiene enviando un apoyo importante para La Sociedad, pero, la verdad es que está actuando fuera de los márgenes estipulados.

Quien hablaba era el vocero general de hombres y mujeres que integraban La Sociedad. La Élite de Amos millonarios. Él había sido escogido por su alto desempeño en todas las negociaciones con gobiernos y líderes del mundo, era el más respetado y además muy preparado hablando más de siete idiomas. También era el más anciano.

Gabriel Church se había ganado el puesto y sus decisiones normalmente eran respaldadas por el resto de los miembros. Normalmente eran tomadas después de un largo periodo de discusión y con muchas opciones estudiadas, sabían que todo lo que ellos decidieran afectaría o beneficiaría a muchas personas.

—Tenemos como mantener La Sociedad sin su apoyo económico, además estoy seguro que lo mejor es buscar la manera de volver a meterlo dentro de

los rieles, debe entender que no tiene más poder que toda la organización. Pero, hay algo más preocupante aún.

Todos estaban sentados en una gran mesa redonda de madera y tenían monitores frente a ellos, algunos usaba auriculares para poder escuchar a un traductor que le transmitía en su idioma todo lo que se hablara.

—Chris compró una mujer en el mercado negro. Un mercado que, como saben, hemos tratado de exterminar por completo, pero, por lo visto siempre salen nuevos enemigos. Él la tiene como su esclava, la mantiene en situación precaria y además está en peligro de muerte.

Alguien levantó su voz y exclamó.

—¡Esto es algo que jamás ha sido permitido y deberíamos detenerlo!

—Así es, todo se rige bajo reglas y la verdad es que esto sobrepasa todos nuestros estatutos.

Un silencio arropó la sala.

—Tengo una decisión que si es respaldada por ustedes la ejecutaremos inmediatamente.

Todos se quedaron atentos a la disposición de su vocero.

Las palabras de Gabriel habían sido sinceras, todos levantaron la mano en señal de aprobación y sabían quién haría ese trabajo.

Desde el otro lado de la sala, en una esquina sin que nadie lo viera estaba el jefe del otro sector de la sociedad. Veía como este hombre del que hablaban había caído en lo que ellos llamaban “sus pecados de élite”, se sorprendió ante la decisión de Gabriel, pero, muy dentro de él la apoyó y estaría dispuesto a brindarle toda la ayuda que fuese necesaria.

Charles era el mejor hombre que tenían y la verdad es que era dueño de la sangre más fría que jamás se haya conocido. Nunca tenía miedo de enfrentar nada, aunque de seguro esto sería lo más difícil que le tocara en caso de aceptarlo.

Las instrucciones eran muy claras y lo que más importaba era traer a la mujer con vida.

Se sabía que no era el único caso de esclavitud en el mundo, pero, sí el más importante para ellos porque sabían que quitándole lo que aparentemente es lo más importante para él, podrían vencerlo de una u otra manera y así mandarle un mensaje a ese mercado negro que seguía moviéndose dentro del mundo con tentáculos cortos, pero, letales.

Ahora su mejor hombre estaba destinado a realizar la misión más difícil que le habían dado a cualquiera. Inclusive era más peligrosa que cuando

acabaron con las vidas de quienes pretendían pasar por encima de ellos.

Sí, La Sociedad era sanguinaria cuando así lo ameritaba, pero, también justa con aquellos que lo necesitaban. Era un contraste extraño, pero, ciertamente las cosas le habían funcionado muy bien. Pero, la verdad es que esto era gracias a los dos grupos que la conformaban.

La tarea estaba sobre la mesa y a pesar de ser una decisión bastante difícil estarían dispuestos a cargar con eso si era necesario. El hombre tendría que aceptar que el poder no estaba concentrado en un solo punto y que las cosas debían regirse entre todos. La Sociedad se alzaba por primera vez sobre uno de sus miembros.

Charles estaba listo para hacerlo en el momento en que ellos lo dispusieran. Su pago estaba hecho por adelantado como siempre y debía traer a la chica de vuelta, tratando de ocasionarle el menor daño posible, la idea era darle una nueva vida y enseñarle que a pesar de todo, las cosas en este mundo tienen una parte buena.

Él no era un superhéroe, no, para nada. Él era parte de la escoria de la sociedad, un monstruo sin corazón, principios, moral o sentimientos. La conciencia en su ser se había extinguido con su primer asesinato cuando tenía doce años apenas, desde ahí las cosas habían sido un edén para él y un infierno para sus víctimas.

Pero, ahora de una u otra forma iba a salvar una vida, a él no le importaba, él solo estaba haciendo el trabajo que le pidieron, eso era todo. Haría lo que fuese necesario para no volver a la cárcel, nunca más.

Salió en uno de los aviones privados de La Sociedad y con todos los apuntes que necesitaba, la información fue memorizada por él y además contaba con todo el apoyo logístico y armamento.

Charles pidió trabajar solo y una serie de armas específicas que llevaría con él en su mochila de siempre.

Así se hizo. Confiaban plenamente en él.

II

Decisión equivocada

Desde muy pequeña Marilyn sabía que debía cargar con el peso de su familia. En casa todo se volvió turbio cuando su padre murió y su madre era incapaz de trabajar por una discapacidad motora.

Las cosas cambiaron bruscamente de la noche a la mañana y ella debía salir a trabajar para que su madre y su hermana pudieran tener lo necesario. Era una situación muy difícil para ella debido a que no tenía ningún tipo de experiencia en nada, apenas tenía 18 años y siempre fue la consentida de su padre, él daba todo por ella.

En casa siempre había de todo lo necesario, pero, sobre todo las cosas que más le gustaban a Marilyn, era ella la reina de todo, la luz de los ojos de su padre, la que hacía que todo valiera la pena.

Pero, desde que el hombre cayó de un séptimo piso mientras trabajaba en la construcción de un gran edificio, Marilyn tuvo que hacerse cargo de la casa y ya nadie más la consentiría, ella se quedaría al frente de la familia y de todo lo que eso significaba.

Gastaron todo el dinero que les quedaba en el sepelio del hombre y además en otros gastos que salieron a raíz de todo eso.

Su madre estaba completamente destrozada y la atención de su hermana menor cayó completamente de parte de la mujer, así que ella tenía muchas más responsabilidades, debía ser fuerte y no caer en una depresión que pudiera terminar con la vida de las tres.

Debía llevar la reciente pérdida de su padre en el corazón y además tener la facilidad de resolver cualquier tipo de problema que surja, era ella la que tenía que dar la cara siempre. Daba gracias por haber visto las cosas que hacía su padre, la manera en que él afrontaba los problemas y como salía exitosamente de ellos.

Era muy difícil para la joven conseguir un trabajo estable y siempre terminaba lavando los platos en algún restaurante o quizá limpiando una casa en la zona donde vivían las personas con un poco más de recursos. Pero, la verdad es que la paga no le alcanzaba para mucho.

Luego de varias semanas deambulando entre los negocios y las casas en busca de una oportunidad, ella pensó que era su fin, no podía regresar a casa de nuevo sin un centavo en el bolsillo. Ya eran tres días igual, la poca comida se estaba acabando y ella temía que su madre y su hermana pudieran morir de hambre.

Por su mente pasó cualquier idea, hasta la de robar algo, pero, ella sería incapaz de algo así. No después de todo los principios que le enseñó su padre. Ganaría las cosas o las tendría, así de fácil. No importaba lo que tuviese que hacer.

Las lágrimas brotaron de los ojos de la chica en ese momento. Marilyn no tenía ningún tipo de esperanzas y solo le quedaba desahogarse lo más que pudiera, hasta secarse por dentro si era posible. Hasta que todo se arreglara por arte de magia.

Caminó hasta el final de la ciudad y desde ahí veía las casas más hermosas del lugar. Nunca había ido hasta allá, pero, imaginaba que todo sería como un cuento de hadas donde a nadie le faltaría nada y todos serían felices. En ese momento pensó que las cosas eran injustas para algunos y que quizá allá arriba tenían todo el dinero que muchos necesitaban abajo.

Pero, era algo que ni ella ni nadie lo podría cambiar, así era la vida, con su leyes y sus reglas.

Se sentó en un banco y siguió admirando desde lejos, la verdad es que la joven estaba buscando una salida a todo ese sufrimiento que sentía, estaba huyendo e imaginando un mejor mundo en su mente, donde serían su madre, su hermana y ella las que estarían allá arriba, cerca del cielo, con todas las comodidades y sin que les faltase la comida.

La chica por un momento cerró los ojos y sonrió. Estaría feliz de poder darles todo eso a ellas.

Pero, el cuento se acabó cuando se armó una riña a la salida de un bar cercano y ella volvió a la realidad. Las cosas se pusieron bastante violentas lo que hizo que ella se asustara un poco y saliera corriendo hasta que notó que no había más peligro.

La chica parecía tener un imán para ese tipo de situaciones. Las atraía fácilmente.

Marilyn entonces decidió volver a casa con ese sentimiento de culpa y sin saber cómo decirle a su madre que había tenido la misma suerte de los días anteriores, pero, debía hacerlo, no tenía más remedio. Los pasos de la chica eran muy pesados mientras regresaba.

Esa noche después de irse a dormir sin cenar, los pensamientos volvieron a aquellas colinas llenas de enormes mansiones, lujos y felicidad. Soñó que estaba sentada con su familia alrededor de una gran mesa, incluso estaba su padre, y comían todo lo que quisieran, se veían felices y todos parecían estar agradecidos con ella por todo.

Marilyn se despertó con esa extraña sensación de saber que nada de eso era real, sabía que no dormiría más y entonces se levantó de la cama, buscó su mejor ropa y decidió irse ese día a visitar las casas allá arriba.

No sabía exactamente lo que buscaba, pero, la verdad no lo pensó mucho, estaba decidida a hacer lo que pudiera para no volver con las manos vacías a casa.

Pero, las cosas no salieron como ella pensaba, justo al momento de llegar a la entrada se consiguió con un enorme portón y una casilla de seguridad de donde salió un hombre alto vestido con un uniforme que parecía de policía o algo por el estilo.

Él la miró con detenimiento por un momento, era imposible dejar pasar algo así. El hombre estaba emocionado con la belleza de la joven, pero, de inmediato se metió en su papel. Era más importante conservar su trabajo que ligarse con una jovencita.

—Chica, por favor retírate. No puedes estar aquí.

La manera en cómo el hombre trató a la chica no fue para nada educada y además no le daba ni siquiera la oportunidad de explicarle que era lo que hacía en ese lugar.

—Quisiera buscar empleo en una de...

—¡Lárgate! Te dije que no puedes estar aquí.

—¡Pero, lo necesito!

—¡Carajo, niña!

El hombre comenzó a buscar entre un puñado de llaves y parecía molesto. Marilyn entendió que estaba en problemas y decidió salir corriendo antes de que las cosas se pusieran peor. Escuchaba como probaba llave tras llave.

Miró hacia atrás un par de veces para verificar que nadie la estuviera persiguiendo y a pesar de que no veía a nadie seguía su paso porque tenía la sensación de que el hombre aparecería de un momento a otro, ella no podía permitir que la alcanzara.

Cuando bajaba tratando de huir lo más rápido posible, tropezó con una roca y cayó sobre sus dos rodillas lo que le ocasionó un enorme dolor y además comenzó a sangrar muchísimo. Podía ver estrellas revoloteándole la

cabeza, tal cual pasaba en los dibujos animados que acostumbraba a ver con su hermanita. Ella creía que eso era parte de la imaginación de los creadores, pero, en ese momento corroboró que era cierto.

Marilyn se hizo a un lado entre unos árboles y se sentó en una acera a revisar que le había pasado realmente. En ese momento las cosas no podrían estar peor para ella. Las rodillas heridas, nada grave, pero, se convertía en un problema para caminar con facilidad ahora.

Miró el suelo debajo de ella y entonces no sabía qué hacer en ese momento, todo lo que planeaba terminaba siendo un intento fallido. Pero, no podía desistir.

Escuchó que un coche venía bajando por la empinada vía y esperaba que no fuera el grosero hombre de la entrada. Eso sería lo último que quisiera, entonces se levantó para estar atenta a lo que sucedía.

Dentro viajaba Chris Stuart quien la vio de reojo y entonces mandó a parar a su chofer de inmediato. No podía creer lo que estaba viendo, él se sintió afortunado en ese momento y era una oportunidad que no podía perder.

Marilyn vio como el coche se detenía y por miedo a estar en más problemas, comenzó a correr inmediatamente sin importar que tanto le punzara el dolor en las rodillas, era eso o quizá ir presa por estar metida en el sitio equivocado, la chica pensaba cualquier cosa en ese momento, era el miedo lo que la hacía correr tan despavorida.

La vía era bastante empinada y se tornaba algo difícil recorrerla con fluidez.

Se dio cuenta que el coche la perseguía y entonces decidió meterse por entre los árboles y buscar una salida alternativa o al menos esconderse durante un rato. Era lo mejor que podía hacer.

Debajo de ella se rompían pequeñas ramas cada vez que las pisaba, el terreno era bastante desnivelado y algunas hojas y troncos le rozaban las heridas en las rodillas, pero, por el momento el miedo la hacía correr sin importar nada más.

Unos minutos más tarde, cuando ya le faltaba la respiración, se paró al lado de un árbol y entonces se recostó de él. Volteó y se vio sola entre la vegetación, no se escuchaba nada, más que el cantar de algunas aves y el viento entre las ramas.

Por fin creyó estar a salvo.

Se dejó caer sobre la tierra y entonces descansó lo más que pudo, pero, fue lo peor que había podido hacer. La sangre se enfrió y la adrenalina bajó su

nivel lo que hizo que las heridas se volvieran completamente insoportables. El dolor ahora era más agudo.

Pero, ella sabía que no podía permanecer ahí más tiempo y entonces comenzó a buscar la manera de salir de ese lugar.

Debía hacer algo.

Chris la vio escapar entre los árboles y solo la observó hasta que la perdió de vista. Se quedó en el sitio sin hacer nada con la ventana abierta hasta la mitad. Tomó su móvil y entonces marcó mientras el vidrio automático volvía a cerrarse completamente.

Ella había llamado la atención del millonario hombre por su belleza, pero, también por una razón en particular.

Marilyn era una chica bastante hermosa, con una altura promedio en una mujer, ojos verdes y piel canela. Más allá de eso su cuerpo era un manjar para todo aquel que la veía, de hecho la mayoría de las veces que pudo conseguir trabajos fue en restaurantes que tenían a hombres como dueños. Ellos las contrataban para verla un rato mientras lavaba los platos y uno que otro se le insinuó, solo que la chica trataba de evitar esas cosas de una manera u otra.

Pero, la verdad es que su sensualidad era algo indescriptible. Llamaba la atención de todos.

Quizá su belleza fue lo que lo primero que vio Chris, pero, la verdad es que era algo más en la chica lo que lo atrajo, era como caída del cielo para los planes que tenía desde hace algún tiempo, solo que no había encontrado a la persona correcta, ahora la había conseguido, era solo cuestión de horas para que fuera suya.

Entonces el coche se fue y él no dejó de pensar en la chica. Era más que perfecta.

Entre los árboles Marilyn no terminaba de ubicarse y ahora las rodillas le gritaban de dolor. La chica estaba cansada, con hambre y sed. Entonces escuchó unos pasos cerca de ella. Volteó, pero, no vio nada.

En ese momento su corazón comenzó a latir sin parar, comenzaba a sentirse nerviosa.

Siguió caminando como pudo y arrastraba más que nada la pierna derecha, que era la más afectada.

De nuevo los pasos cerca de ella, pensó que quizá estaba imaginando todo eso porque la verdad es que no creía que alguien más estuviera cerca.

¿Quizá algún animal?

Una mano le arropó el cuello y la otra le tapó la boca. Forcejeó todo lo

que pudo sin importar el dolor que sentía, trataba de quitarse de encima aquellas manos que trataban de manejarla, pero, indudablemente el hombre era más fuerte que ella. Marilyn se sintió asfixiada y de pronto todo se nubló, lo último que vio fue el cielo entre ramas y hojas. Un cielo lejano.

La chica cayó al suelo y no despertó hasta unas horas más tarde.

Tenía la vista borrosa y además un poco de náuseas, se dio cuenta en ese momento que no estaba en casa, pero, no podía visualizar exactamente donde se encontraba. Una leve corazonada la hizo despertarse un poco más. La pierna derecha le hizo recordar su herida atacándole con una punzada feroz, ella llevó su mano hasta ahí para tratar de aliviar el dolor de alguna manera.

Sentía como si hubiese dormido por una semana entera, estaba muy cansada y el estómago le rugía con fuerza, pues no había comido nada en todo el día. Enseguida se le vino a la mente su familia en casa, ellas estarían pasando por la misma situación y esperando por algo de comida.

Ese pensamiento le golpeó en la mente y la hacía querer acabar con todo eso que estaba pasando.

Seguía tratando de aclarar su vista para identificar de alguna forma el sitio donde estaba, pero, no había mucha luz. Estaba segura que nunca antes había estado ahí. Notó que entraban algunos rayos de sol por una pequeña ventana que estaba a unos cuantos pasos de ella, así que decidió ir hasta allá y tratar de ver a través de ella.

A la cabeza le venían imágenes confusas. Recordó donde estaba y las manos asfixiándola. Y un olor. Ese fuerte olor que recordó hizo que se parara a mitad de camino y le dieran más náuseas, definitivamente debía comer algo. Estaba completamente débil.

Pero, siguió caminando, lo hizo con mucha delicadeza tratando de no lastimarse más de lo que ya estaba. Llegó a la ventana y entonces apoyó sus manos sobre el marco de la misma.

Era increíble lo que podía ver y no entendía porque estaba observando eso. El paisaje era espectacular, empezando por el crepúsculo que se formaba entre las montañas al fondo, el sol que aún tenía algo de potencia en sus rayos, se ocultaba poco a poco para dar paso a la noche, pero, antes dejaba ese regalo para todo el que lo pudiera ver.

Más abajo se veía, como si se tratase de una maqueta, toda la ciudad. Era más que hermosa. Sí, estaba segura que era su ciudad, donde vivía. Al menos no estaba tan lejos de casa, quizá todo eso era un malentendido.

Marilyn estaba asustada, por su puesto, pero, eso la entretuvo por unos

segundos. De pronto otra puntada la trajo de vuelta y empezó a preguntarse dónde estaba. Buscó una puerta y la encontró del otro lado de la ventana, pero, estaba cerrada con llave. La golpeó con fuerza.

—¡Ayuda! ¡Necesito ayuda!

Nada. Nadie contestaba.

Golpeó entonces más fuerte tratando de llamar la atención de alguna persona que estuviese afuera, de alguien que pudiera ayudarla, pero, fue inútil, cada uno de sus intentos fueron fallidos. Las manos ahora también le dolían y comenzó a llorar.

Comenzó a pensar que había pasado realmente. Recordó que las cosas se dieron muy rápido justo cuando ya estaba decidida a salir de entre los árboles, escuchó unos pasos y luego sintió unas manos en su cuello y manos. Luego nada hasta que despertó ahí.

Pensó que estaba presa o algo por el estilo, quizá la habían secuestrado, aunque eso en su mente era lo menos lógico.

Trató de calmarse un poco y entonces vio de nuevo por la ventana. Estaba en una zona alta, quizá en una montaña... En una montaña... Cerca del cielo. ¿Sería posible que estuviera en una de las mansiones? Pero, ¿por qué?

La noche comenzó a caer y entonces Marilyn sentía más y más miedo, pero, todo cambió cuando la puerta por fin se abrió.

Sacaron a la chica de ahí a tropezones y pudo escuchar los gritos de otras mujeres o quizá jóvenes como ella. Lo cierto es que ella estaba bastante confundida y no sabía qué hacer.

De pronto fue presentada delante de un hombre algo flaco y poco elegante, a su parecer. Él la miraba con ojos despectivos y sin ningún gesto en el rostro. Desde ese momento comenzó la peor pesadilla de Marilyn.

III

Mente retorcida

El viaje para Charles fue bastante largo, pero, así eran las cosas en La Sociedad, pero le dio tiempo para pensar bastante las cosas. Estudió casi de memoria todo el resumen de vida de Chris, la verdad es que el tipo había estado haciendo las cosas mal desde mucho tiempo atrás, pero, esto de comprar a una esclava iba mucho más allá de cualquier límite.

Lo cierto es que ya pronto las cosas cambiarían para él y se esperaba que para todo aquel que estuviera involucrado en ese mercado negro, tenía que acabarse para volver a tener un equilibrio en el mundo.

Llegó por fin al lugar y después de conseguir un sitio para pasar la noche, se fue directamente a tantear un poco el terreno en el que iba a librar su batalla al siguiente día.

Era demasiado calculador y no dejaba que absolutamente nada se le pasara por debajo de la mesa. Cada detalle era importante para él y de eso dependía que hiciera un buen trabajo o un trabajo mediocre.

El problema con este hombre es que por momento nos sabía cómo parar y la ira era su peor enemigo, pero, a la vez, el aliado perfecto. Era un personaje bastante oscuro y difícil de catalogar.

Charles era una bestia, era el tipo de hombre que nadie quiere en su vida y desde muy joven supo que estaba fuera del lote, que era la oveja de negra, y no solo de la familia, sino de toda la sociedad. Él estaba hecho para una sola cosa.

Conoció su deseo por la sangre y la muerte cuando después de llegar de cortar la leña escuchó a un hombre afuera de su casa discutiendo con su padre, Charles corrió a ver qué era lo que pasaba y justamente al salir observó como el corpulento y alto contendiente golpeó a su padre con la cachá de una escopeta, directo en la quijada.

Su padre dio dos vueltas justo antes de caer al suelo y un escupitajo de sangre salió disparado de su boca. El rostro del hombre se desfiguró con el contacto con el suelo y entonces Charles sintió como su sangre se calentaba y su mente se nublaba, era como si hubiesen pasado un interruptor al cerebro.

Entonces en ese momento no era un chico, en ese momento él probaba las primeras gotas de maldad en su organismo.

Sus manos se cerraron en dos puños y las venas de su cuello y frente brotaron de inmediato. Dentro del él, el flujo sanguíneo se convirtió en una especie de combustible ligado con veneno y entonces le recorrió todo su cuerpo. El joven sin pensarlo cogió el hacha con la que había cortado la leña minutos antes y la clavó con toda su fuerza en la nuca del agresor de su padre.

El sintió como la filosa arma perforaba la carne y de pronto se detuvo al momento de encontrarse con algo más duro. Se escuchó como si algo se partiese y luego un chorro de sangre lo bañó por completo.

Charles sentía placer, y entonces tenía la necesidad de seguir con su venganza.

El hacha se blandió una y otra vez sobre la espalda inerte del cuerpo muerto del hombre. La sangre no paraba de salpicar con cada golpe y el sentía más y más ganas de ver al hombre completamente destrozado. El punto donde caía la cuchilla estaba completamente destrozado, la carne estaba tornándose algo negra y algunos pedazos caían hacia los lados.

Pero, la ira de Charles no había terminado, él seguía lleno de odio y la adrenalina lo mantenía golpe tras golpe.

Después de unos minutos sus brazos estaban completamente exhaustos y entonces el arma resbaló de sus manos. Cayó al suelo sobre un costado y se escuchó el sonido del mango de madera al golpear el suelo.

La escena era completamente oscura y maquiavélica, la verdad es que nadie sería capaz de imaginar algo así. Charles ahora estaba lleno de sangre y con una euforia única. La verdad es que jamás se había sentido tan bien y lleno de vida. Gritó con fuerza mientras veía el cuerpo inerte del cabrón que había osado meterse con su padre.

Pero, entonces de pronto, la retorcida mente del chico volteó y vio el otro cuerpo, también sin vida y con la cara destrozada.

Él era lo único que tenía en la vida, pensó que ahora las cosas serían muy distintas para él, pero, si quería seguir a salvo debía irse de ahí inmediatamente. Entonces se levantó y se miró las manos y el resto del cuerpo, además pensó que quizá los gritos en la agonía del hombre pudieron escucharse en alguna de las casas cercanas y alguien podría llegar en cualquier momento.

Corrió rápidamente a su habitación y tomó la primera ropa que consiguió y la metió en una gran mochila que su padre siempre usaba para acampar cuando

salían de cacería. Era enorme, pero, la verdad es que el chico no estaba pendiente de eso ahora, lo importante era salir de ahí pronto.

Miró a ver si no se le quedaba algo importante, pero, sentía que no tenía mucho tiempo para pensar. Ahora su corazón estaba latiendo muy fuerte.

Pasó entonces por al lado del cuerpo de su padre y lo miró por última vez, una lágrima salió sin siquiera darse cuenta y entonces emprendió su camino no sin antes escupir el cuerpo del hombre que acababa de asesinar y recoger el hacha. Pensó que, como en esas películas que miraba en las noches, sus huellas podrían estar en ella.

Haber tenido en cuenta algo así era como para temblar de miedo ante él.

Era la mente de un retorcido asesino en pleno desarrollo. Charles caminó sin mirar atrás ni un segundo y entonces se dio cuenta que había llegado al lado más oscuro de la montaña. Lo reconocía de los días de caza con su padre.

El sitio era algo lúgubre, pero, en temporada conseguían los mejores animales para cazar, ellos eran muy felices en esos tiempos y habían descubierto lo bueno que era Charles con las armas aunque él nunca fue muy fanático de las armas de fuego, la verdad prefería las armas blancas, esas con las que podía dar la cara a su oponente, tenerlo cerca y demostrarle quien es el líder, quien es el que manda.

Pero, ahora se encontraba solo ahí y su padre yacía abajo. Nunca más compartiría algo así con él.

En adelante ya nada fue normal para el chico que creció solo y le tocó pasar los momentos más difíciles de su vida en una montaña con su mente haciéndose cada vez más extraña y criminal. Sus sueños se convirtieron en pesadillas constantes que lo mantenían al borde de la locura.

Despertaba moviendo sus brazos como si tuviera frente al él el cuerpo de aquel hombre, veía claramente la piel desprendiéndose, pero, de pronto se daba cuenta que estaba solo y se tranquilizaba.

Eso se repetía casi cada noche y cada vez era más grotesco y sanguinario, era como si su mente le jugara una mala pasada.

Poco a poco se fue acostumbrando. Bajaba a robar algo de comida y volvía para seguir atrincherado en su montaña, donde nadie lo molestara, donde nadie lo apuntara. Una de esas veces que bajó también hurtó un diario que le llamó la atención.

En el encabezado decía: Encontrados dos cuerpos en estado de descomposición con señales de violencia en pequeña cabaña a las afueras del pueblo.

En la nota no decía más de lo que Charles ya sabía. Pero, lo que más le importó fue que no hubo ni una línea dedicada a él. Nadie sabía que él estuvo ahí y mucho menos que asesinó a aquel cabrón malnacido. No. Se había salido con la suya y ahora estaba más tranquilo.

Pensó en su padre un momento y luego se arropó para dormir. Frente a él una gran fogata calentaba su cuerpo y se reflejaba en sus ojos, las cosas estaban tomando su rumbo correcto.

A partir del día siguiente y después de reunir muchísimas provisiones arrancó su aventura para irse lo más lejos que podía, necesitaba huir de ese lugar que lo había convertido en el chico que era, pero, la verdad es que toda la maldad estaba concentrada dentro de él, solo que había empezado a emerger.

Charles llegó a un pueblo vecino cuando ya prácticamente estaba sin comida ni fuerzas. Se quedó en una plaza durante los primeros dos o tres meses y se mantenía robando a las personas más descuidadas, esas que dejaban sus pertenencias durante un segundo sobre un mostrador o en un banco.

El chico se convertía con el tiempo en un joven y luego en un ser completa y absolutamente despreciable, la sociedad ahora sabía de él, todos los juzgaban y además lo odiaban, pero, realmente las cosas eran muy diferentes dentro de su mente, él no veía lo que los demás sí.

Las formas de asesinar y de hacer daño llegaban solas a su mente. Él las dibujaba en ocasiones, ese era un gran don con el que había nacido. Sus dibujos eran más que eso, para algunos serían obras artísticas, un poco grotescas quizá, pero, la verdad es que eran muy buenas a nivel técnico.

Tenía dibujos y dibujos guardados en una caja y algunas veces los hacía realidad.

Pero, Charles había aprendido a controlarse cuando ya se dio cuenta que no podría seguir robando pequeñas cosas por la calle y consiguió un empleo, el cual no le importaba para nada, pero, le daba la oportunidad de conocer nuevas personas y de encontrar a su víctima perfecta.

Sin duda era un muchacho enfermo y tenía problemas de conducta, pero, ahora era dueño de un alter ego que controlaba a su antojo donde era una persona para la sociedad y otra muy diferente dentro de él. Charles ahora no hacía las cosas para saciar su instinto sino porque era parte de su vida, era parte de lo que amaba hacer.

Se convirtió en un chico calculador y comenzó a estudiar matemáticas y

química por su propia cuenta, resultó tener una mente muy buena para los estudios y además recordaba de memoria casi todas las fórmulas que aprendía. Necesitaba mantener su mente ocupada.

Consiguió un pequeño departamento en el peor lugar de la ciudad, era muy sucio, pero, le servía para dormir y hacer sus necesidades, no necesitaba más nada.

Tenía un sinfín de armas blancas que había ido construyendo con sus propias manos, recogiendo de la basura o comprando cuando era muy necesario. Lo cierto es que todas relucían, estaban más limpias que los mismos platos donde comía, a diario las limpiaba y les sacaba filo, nunca pasaba un día sin verlas y practicar movimiento con ellas.

Se hizo fanático del entrenamiento y asistía a un gimnasio de mala muerte, pero, que tenía todas las máquinas y pesas que él necesitaba. Charles era un hombre grande con una prominente barba y con el cabello largo siempre recogido con una cola de caballo.

Poco a poco se fue llenando de tatuajes en los brazos, espalda, pecho y cuello. Cada uno significaba algo para él y por su puesto el que más resaltaba era el de una hacha en el pecho con las iniciales del nombre de su padre en la hoja.

Tenía una presencia intimidante con solo llegar a un lugar, pero, él se mantenía al margen de todo, trataba de llevar las cosas normalmente.

Pero, después de aquella noche donde no pudo controlarse y realizó el crimen más grande del que se había conocido en la región las cosas dieron un giro inesperado para él.

Charles pasó 16 años en la cárcel y recibió los peores maltratos por parte de quienes lo habían encerrado. Sufrió las más duras torturas que, según quienes se las aplicaban, era más que merecidas para él.

Pero, para el resto de los reos él era como un Dios pero, en forma de diablo. Todos sabían quién era, todos estaban claros de lo que era capaz de hacer incluso con sus propias manos, si tener a su lado su poderosa hacha. Así que le tenía respeto, nadie era capaz de enfrentarlo y Charles disfrutaba de algunos beneficios, pero, su libertad era lo que más necesitaba.

Durante esos años no asesinó a nadie y se convirtió en el periodo más largo sin víctimas para él. Algo que no pasaría de nuevo, simplemente estaba en su naturaleza.

Muchas cosas habían pasado para que él ahora estuviera mirando a través de un binocular una enorme mansión a la que debía entrar y sacar a una chica a

la que estaban esclavizando, era prácticamente actuar como héroe, era hacer todo lo contrario a lo que estaba acostumbrado, su naturaleza no era salvar sino destruir.

Pero, se trataba de dinero y de su libertad.

Desde el punto donde estaba podía ver directamente todo lo que pasaba en una parte de la mansión, pero, en ningún momento logró ver a la chica. Estaba tratando de averiguar donde la tenían para ir directamente por ella, pero, no se le hizo posible.

Pudo ver con atención la cantidad de seguridad que había alrededor, pero, eso no sería ningún problema para él, quizá entrar en la casa era lo más complicado por el hecho de que tenía alarmas y sensores por todos lados.

Pasó casi toda la noche estudiado cada uno de los movimientos de los guardias y entonces volvió a su lugar de descanso para hacer un plan que diera resultado y lo más importante que es que fuera rápido.

Charles sabía que no sería una misión fácil, pero, después de regresar a la chica con La Sociedad él estaría completamente libre y eso era lo que más lo movía, además de todo el dinero que tenía en su cuenta bancaria.

Todo estaba listo para que la vida de este peligroso hombre diera de nuevo un giro inesperado y además se consiguiera con algo que no había probado nunca.

Desde el otro lado, Marilyn estaba pasando los peores momentos desde el momento en que la capturaron. La chica estaba pasando por todo tipo de cosas y no podía soportarlo ni un momento más, por instantes pensaba en el suicidio como salida, pero, la verdad no tenía el valor para hacerlo, además era la salida más fácil a un problema del cual esperaba salir tarde o temprano, allá en casa la esperaban su madre y su hermana que de seguro estaban desesperadas por volver a verla y saber de ella.

La chica soportaba las cosas solo con la imagen de su familia en la mente, estaba decidida a hacer algo pronto, pues estaba segura que de un momento a otro la matarían o la pondrían a hacer peores cosas.

Por los momentos solo estaba como una especie de esclava que debía hacer todas y cada una de las cosas que “su amo” le pedía. Ella no tenía ni un segundo de descanso, estaba a las órdenes de él durante todo el día y toda la noche, no podía negarse a hacer nada y de ser así las cosas para ella sería muchísimo peor. Ya su cuerpo estaba marcado por los maltratos que había sufrido y no quería pasar de nuevo por eso.

Marilyn estaba decepcionada de la vida, no entendía porque todo eso le

pasaba a ella. La chica se miraba al espejo, pero, más allá del hermoso rostro que veía, no había nada más que tristeza y preguntas sin respuestas. Cada noche lloraba sin parar y dormía muy poco. Estaba encerrada en una pequeña habitación sin luz y con un colchón viejo y maloliente, pero lo peor eran las cadenas.

Estaba esposada de pies y manos mientras no estaba haciendo nada o cuando iba a dormir en las noches. Las muñecas y los tobillos de la joven chica estaban rotos y las heridas ahí nunca sanaban por el constante roce. El hierro además se ponía muy frío durante las madrugadas y no la dejaba dormir, Marilyn estaba viviendo lo que nadie merece en esta vida.

Aquella noche antes de ser liberada lloró más que nunca sin saber que lo mejor que le podría pasar estaba por suceder, era algo que jamás le pasaría por la mente. Irónicamente pudo dormir dos o tres horas hasta que se abrió la puerta de su habitación.

Esa era la señal para el comienzo de un nuevo día de torturas, deshonras y sufrimiento. Si pudiera tener el poder de desaparecer solo una vez en la vida, lo haría en ese momento y aparecería en su casa junto a su madre y su hermana, era lo que más quería.

Pero, no hoy. Hoy las cosas cambiarían y muchos tendrían que pagar por todo lo que estaban haciendo.

IV

Rescate

En su pequeña y recóndita habitación Marilyn veía como los primeros rayos del sol entraba por la pequeña ventana y entonces ella sabía que la poca paz que tenía estaba por terminar. Se sentó en el viejo colchón tratando de hacerlo con el mayor cuidado para no lastimarse, pero, era imposible.

El mismo peso de las cadenas y el roce con el hierro maltrataban de todas formas. La chica ya se estaba acostumbrando a eso, pero, era más que difícil para ella. Sus piernas estaban entumecidas por el poco movimiento que podía darles por las noches, los dedos de sus manos estaban muy adoloridos y además estaba completamente desanimada.

Un plato de comida vacío estaba a su lado, era lo único que estaba bien de todo. Estaba muy bien alimentada y le daban hasta de más, pero, lo que debía hacer cada día era demasiado duro. Ni siquiera el hecho de poder comer la hacía hacer las cosas con ganas.

Pero, no era porque no quisiera trabajar o algo por el estilo. La verdad es que la chica no entendía todo lo que su jefe le hacía pasar, si solo ella pudiera salir a visitar a su familia o al menos cobrar algo para poder enviarles y ayudarlas, las cosas sería distintas.

Las tareas de Marilyn estaban distribuidas de varias formas. Primero ella debía estar con “su amo” desde el momento en que él despertara y velar porque no le faltara nada, a pesar de que tenía empleadas que ya hacían el trabajo de cocinar y lavar su ropa. Pero, ella debía masajear sus pies, darle la comida en la boca, buscarle la ropa y además estar a su lado para lo que él necesitase.

Se había convertido en esclava porque no recibía ningún tipo de paga por sus servicios y estaba ahí de manera forzada, además recibía maltratos tanto físicos como mentales.

Se había escapado milagrosamente de ser abusada sexualmente, pero, eso tenía una razón.

Mientras estaba acomodando los infinitos pares de zapatos de Chris una mañana cuando las cosas comenzaban, el hombre se le acercó por detrás y la

miró durante un buen rato.

Ella no era capaz de voltear, no tenía permitido verle a los ojos directamente, eso le podría traer grandes problemas y ella ya había tenido una dosis del poder de su nuevo amo.

El hombre seguía mirándola tratando de buscar una razón para poder violarla, pero, no podía hacerlo, desde lo más profundo de su ser se sentía rechazado a eso. Pero, no era porque no era capaz, Chris era un violador de primera y nunca habría dejado pasar la oportunidad de tener a una chica como esa. Joven, hermosa y con un trasero de diosa.

Pero, él tenía un problema. Su piel oscura la hacía ser inferior, más que cualquier otra mujer que haya violado antes. Era un hombre con pensamientos errados y con una convicción sobre las personas que estaban muy lejos del siglo donde estaba viviendo. No podría mezclar su cuerpo con una persona con la piel diferente, eso en su mente era como un pecado.

De hecho el color de su piel fue lo primero que le llamó la atención, fue lo que le hizo buscarla. Hacerla su esclava como en los tiempos de antes, para eso es que sería buena ella. No podía negar la belleza de la chica y por supuesto mirarle el trasero era algo que lo excitaba, pero, jamás la tocaría, ella no podría tener la suerte de que él la hiciese suya.

Así que Marilyn solo estaba ahí para hacer los trabajos que él quisiera de manera forzada y además siendo sometida a diferentes castigos.

Chris era un demonio, la verdad es que el hombre iba mucho más allá de todas las cosas malas. Pero, tenía todo lo que quería y había hecho toda la fortuna que tenía a base de trabajo, esa era una de las razones que lo hacía creerse más poderoso que nadie, creerse que estaba por encima de cualquier persona, de cualquier institución, sin importar cuál era.

Pero, más allá de sus petroleras y de todos los consorcios que tenía en su poder había algo más que estaba ocultando por mucho tiempo, algo que a pesar que le generaba ganancias, le daba más placer, le hacía creer que estaba mereciendo un puesto al lado del Todopoderoso porque estaba haciendo lo correcto.

Además pertenecía a La Sociedad más grande que existía, y según él, era uno de los miembros principales y más importante, era un ser intocable.

Pero, las cosas no serían así por mucho tiempo y a pesar de que la misión de Charles estaba completamente demarcada, a veces las cosas son como deben ser. Ahora su momento había llegado y estaba a punto de ver cómo todo su mundo se derrumbaba a sus pies.

Charles había visto durante la noche anterior los movimientos de los guardias y la verdad eso no le preocupaba mucho. Eran tan solo tres en la parte de atrás y otros dos en el frente, pero, si las cosas salían como tenía planeado, los del frente no se darían cuenta de nada y él podría salir con la chica antes de que las cosas se pusieran feas.

Trató de llevar las cosas con calma en un principio. Entonces se fue acercando sigilosamente para ver donde estaban los dispositivos de alarmas, esa era otra de las cosas que también había estudiado y lo tuvo que hacer para saber cómo entrar en la casa de sus víctimas.

Pero, notó que el sistema de seguridad era demasiado vulnerable, quizá estaban muy seguro de que nadie llegaría hasta ahí para buscarle problemas al hombre más poderoso del mundo. Y entonces apareció por la parte de atrás de la casa.

A la vista de Charles el hombre era algo completamente diferente a lo que se imaginaba. Lógicamente vestía muy bien, pero, era pequeño y quizá no llegaba a pesar más de 65 kilogramos. La verdad no tenía la presencia como para hacer tanto daño. Pero, eso era lo de menos, no importaba el tamaño del enemigo sino que tan inteligente fuese.

Entonces miró la corta conversación con uno de sus hombres y luego siguió su camino.

La casa era bastante despejada y quizá esconderse sería el trabajo más difícil de todos, pero, ya estaba muy cerca debía ir haciendo las cosas de manera ordenada y al tiempo correcto para evitar ser descubierto.

Charles seguía observando ahora de cerca. Estaba esperando el momento justo para saltar el muro y poder entrar, ya sabía por dónde para evitar la primera alarma.

Minutos más tarde se dio lo que estaba esperando y uno de los guardias se quedó solo de ese lado de la casa. Así que Charles con una increíble habilidad entró por un costado y entonces golpeó en la cabeza al hombre y lo atajó antes de que cayera. Lo arrastró hasta una esquina y luego se ocultó detrás de unos arbustos.

Las cosas iban muy bien.

La entrada a la casa no era problema, el punto era encontrar a la chica. ¿Dónde estaba?

Entonces comenzó a buscar al otro guardia que iría de vuelta en cualquier momento y si no conseguía a su compañero se alarmaría y capaz llamaría al resto. Pero, pronto lo ubicó y este estaba fumando un cigarrillo mientras

vigilaba ese lado.

Charles se acercó poco a poco, no hacía ningún tipo de ruido, sacó su cuchillo más afilado y, pesar de que las ganas de degollarlo era más grandes que él, respiró profundamente y entonces usó el mango para presionarle en la garganta y cortar su entrada de oxígeno para que se desmayara.

Entonces escuchó la voz de alguien. Era su objetivo. La chica estaba en el salón principal del salón y entonces el hombre que la rescataría se agachó para evitar que lo vieran desde adentro a través de la ventana. Charles tenía todo el espacio libre afuera y ahora debía entrar a cualquier lugar.

Esperó un momento y escuchaba la conversación.

—Muy bien, miserable. Ahora quiero que vayas de rodillas a buscar un par de zapatos para mí.

La chica lloraba.

—Si una sola de tus lágrimas cae sobre el suelo, haré que limpies todo con tu lengua y luego te azotaré hasta que ya no llores más, ¿entiendes?

Marilyn movió la cabeza afirmativamente y se secó las lágrimas como pudo.

Afuera, Charles no podía creer lo que escuchaba. Se asomó como pudo y entonces observó cómo la joven chica llevaba cadenas en mano y pies y ahora se arrastraba seguramente en busca del par de zapatos. Recordó aquel momento cuando vio al hombre que asesinó a su padre, era un desgraciado. Se aprovechaba de lo indefensa que era ella para poder hacerle lo que quería.

La sangre del hombre comenzaba a llenarse de odio por dentro y sus venas parecían quemarse, solo el hecho de saber que si hacía algo fuera de lo que le habían pedido, volvería a la cárcel de inmediato, lo mantuvo sereno.

Mejor se concentró con su plan y entonces entró a la casa.

Definitivamente debía tener cuidado por donde pasaba en dos ocasiones estuvo a punto de ser visto por alguna servidumbre lo cual desataría un desastre. Pero, poco a poco pudo sortear las cosas y llegó al punto donde estaba Chris sentado mirando el televisor.

Charles entonces vio que ese lugar solo tenía una puerta y era exactamente dónde estaba él, más adelante había un pasillo largo que de seguro iba a los dormitorios. Por ahí se había ido la chica a buscar los zapatos de “su amo”.

Entonces el hombre se levantó y esta vez sacó de otro de sus bolsillos un cuchillo más pequeño, pero, igual de filoso. Charles cerró la puerta y entonces colocó la hoja en el cuello de Chris.

—Buen día, señor Chris Stuart.

El hombre dio un respingo y se asió fuerte del sofá donde estaba sentado.

—¿Quién carajos eres?

—Mi nombre no importa mucho ahora. Solo vengo por algo y me voy. Todo esto pasará de esa manera si hace lo que le digo.

—¿Cómo llegaste hasta aquí? No te tengo miedo.

—Debería tenerlo y por la forma en cómo tiembla veo que me está mintiendo. Así que no alimente más las ganas que tengo por cortarle la garganta y colabore.

Chris estaba confundido, no entendía cómo un hombre podía entrar hasta su casa de esa manera y además amenazarlo. Sentía una gran impotencia por el hecho de que sabía que tenía al menos dos armas cerca y no podía usar ninguna.

—Suéltame de inmediato, maldito engendro o tendré que llamar a mi seguridad.

—Solo podrás decir una palabra. El resto será balbuceos mientras te ahogas en tu propia sangre.

La hoja del cuchillo presionó más la piel de Chris y él estaba más nervioso.

—Dinero. ¿Es eso lo que quieres?

—De eso me sobre y técnicamente, en parte, es tuyo. Así que no. No es eso.

—Entonces dime... Dime, ¿qué carajos es lo que quieres?

—Vengo por la chica.

Chris arrugó la cara sin entender lo que estaba pasando.

—¿La chica?

—Sí.

—Ella es mía. Yo la compré.

—Ese es el problema y lo sabes bien. Las reglas siempre han sido muy claras.

—¿Las reglas? Vienes de parte de La Sociedad. Debí imaginarlo.

—Entiendes entonces de lo que te hablo.

Marilyn entraba en ese momento al lugar y vio la escena sin saber qué hacer. Comenzó a temblar y entonces trató de irse de inmediato, pero, la voz de Charles la detuvo.

—No te muevas de donde estás. Necesito que vengas hasta aquí. ¡Nos vamos!

—Ni pensarlo. Ella es mía, tengo derecho sobre ella y lo sabes. Pagué por

tenerla.

La chica no sabía qué hacer.

—Muy bien, Chris. Si escucho de nuevo tu asquerosa voz voy a cortarte la garganta. ¿Entiendes eso?

El hombre transpiraba cada vez más.

Las cosas estaban muy tensas en ese momento y entonces fue Marilyn quien tomó una decisión. Se le vino a la mente todas las cosas por las que pasó con ese hombre, así que se levantó como pudo y entonces se acercó. Por primera vez miró a los ojos a Chris y entonces lo escupió. La chica comenzó a llorar.

—A ver. Necesito que te calmes y te pongas detrás de mí.

Marilyn hizo lo que le dijo el desconocido hombre, pero, era mejor que quedarse ahí. No sabía porque estaba haciéndolo, pero, de igual forma si se quedaba en esa casa iba a morir en cualquier momento.

—Ahora, amigo Chris... Tú también vendrás con nosotros y serás nuestro boleto de salida. Quiero que camines poco a poco y sin intentar nada.

Chris no quiso moverse en un principio, pero, luego no tuvo otra opción. Cada vez sentía como la hoja presionaba más su cuello.

—No podrás salir de aquí con vida y menos con ella a rastras.

—Por eso no te preocupes. Tu solo camina y preocúpate porque mi pulso no falle.

Caminaron poco a poco por el mismo sitio donde había venido. A pesar del dolor que le producían las cadenas, Marilyn no paró ni un momento. Una de las mujeres del servicio vio la escena, pero, el miedo la dejó muda.

Salieron por fin a la parte de atrás de la mansión y Charles buscó la manera de hacerse con uno de los coches.

—¡Revísalo! Busca unas llaves de un coche.

Eso no era parte del plan, pero, tuvo que improvisar al ver el estado de la chica. Ella no soportaría recorrer ninguna distancia con esas heridas.

—¡No me toques, malnacida!

—No tiene nada.

Uno de los guardias se dio cuenta de la situación y entonces llegó al lugar apuntando a Charles con un arma.

—¡Dispara, carajo! ¡Dispara!

Gritaba Chris a su hombre.

—Necesito que bajes el arma antes de que termine de enterrar este cuchillo en la garganta de tu jefe.

Marilyn miró detrás de ella. Uno de los guardias que había golpeado

Charles seguía inconsciente y entonces ella le sacó un arma que tenía en el cinturón y comenzó a apuntar a Chris.

—¡Lo voy a matar! ¡Te juro que jalaré del gatillo y lo mataré!

La chica temblaba y a pesar de que no aguantaba el dolor en sus articulaciones mantuvo su posición.

El guardia entonces decidió obedecer viendo que no tenía más opciones. Así que fue por uno de los coches.

Charles entonces miró a la chica con desdén, pero, admiró su valor.

El coche estaba aparcado afuera con la puerta abierta y el motor encendido. El guardia volvió al puesto donde estaba para dejar el camino libre.

Charles entonces miró con cuidado al guardia que tenían de frente y observó como él dirigía su vista con disimulo hacia su lado superior izquierdo, Charles volteó hacia allá y tenía a otro de los guardias colocándose a disparar.

Rápidamente sacó otro cuchillo con la mano que tenía libre y lo lanzó con una precisión increíble, acertándole al hombre justamente en uno de sus ojos. Pero, de igual forma esta lanzó una ráfaga de disparos que terminó asustando mucho a Marilyn y esta disparó al guardia de abajo cuando vio que buscaba su arma de nuevo.

La chica descargó por completo el arma prácticamente sin ver y logró alcanzar al hombre, dejándolo tendido con varios disparos en su haber.

Las cosas estaban pasando rápido y entonces Chris trató de soltarse, pero, recibió un fuerte golpe en la cabeza y cayó desmayado sin poder hacer nada al respecto.

Charles y Marilyn corrían hacia el coche lo más rápido que podían, pero, ella se quejaba demasiado, así que de un solo envión, el hombre la subió a su hombro con facilidad, abrió la puerta de atrás, la lanzó dentro y entró a conducir justo cuando una de las balas que disparaban desde adentro pegó del vidrio del piloto.

—Coches blindados.

Charles arrancó rápidamente y entonces pasó algo que no esperaba.

V

Haciendo lo correcto

El avión estaría esperando durante un tiempo en el punto donde quedaron para despegar, pero, después de eso y por medidas de seguridad, se irían con o sin Charles y Marilyn. Todos estos tiempos en La Sociedad eran más que sagrados, ellos exponían mucho para caer en errores como esos.

Él, lógicamente, lo sabía de sobra, pero, las cosas se complicarían para salir de la mansión. Se complicarían demasiado.

La reja por la que pretendían salir estaba cerrada y se veía bastante fuerte para atravesarla con el coche, sería casi un suicidio. Charles frenó justamente frente a la armadura de hierro y debía pensar algo antes de que los alcanzaran. Entonces decidió salir de ahí con Marilyn en su hombro, la chica estaba cada vez más débil.

El hombre cruzó una zona llena de arbustos y ya escuchaba las voces de los hombres de Chris que seguro estaban revisando el coche para ver si seguían allí o se había ido. Corrió con más fuerza para tratar de sacar toda la ventaja posible y entonces encontró una estructura de madera entre árboles, pero, aún en la propiedad de quien se había vuelto su enemigo ahora.

Parecía una especie galpón o algo que debía estar escondido, pero, ahora no era el momento de analizar nada y entró. Dentro todo estaba oscuro así que sacó un encendedor del bolsillo para ver por dónde iba.

El lugar estaba lleno de polvo y parecía que de un momento a otro se vendría abajo.

—¿Puedes caminar un poco?

—Sí, claro.

Trataron de hablar si hacer mucho ruido en ese momento solo pensaba en acabar con todo eso y salir de ahí con la chica, mientras más tiempo le diera a Chris, menos chance tenían de salir de ahí.

Pensó rápidamente que solo quedaban tres guardias, pues había aniquilado a uno y Marilyn a otro. Entonces aún estaba en desventaja. El plan era escapar sin enfrentarlos, no solo porque les ganaban en número, sino porque era lo que le había pedido en La Sociedad. No podía matarlo, él debía aprender su

lección y saber quiénes eran los que realmente mandaban.

Pero, de pronto escuchó un ruido extraño que le llamó la atención. Eran como murmullos.

Charles comenzó a seguir el ruido sin pensarlo mucho. Marilyn lo seguía y entonces habló.

—Conozco este lugar.

Él la miró sin darle mucha importancia.

—Desde aquí los atardeceres son geniales, así como la vista de la ciudad.

Charles no entendía de qué hablaba la chica. Donde estaban no podían ver nada de eso. El lugar era completamente cerrado. Pero, ella continuó.

—Fue la última vez que sonreí. Ya hace algunas semanas de eso.

Entonces ayudado con la poca luz que daba el encendedor encontró una puerta y el ruido se hacía más intenso y ahora sabía que no parecía murmullos, sin dudas eran voces lo que venía desde ahí.

Buscó una manilla o algo que le dejara entrar, pero, entonces observó que la puerta estaba completamente podrida, se echó hacia atrás y entonces vio a un grupo de mujeres encadenadas y todas de color.

Ellas hacían una especie de trabajo manual, pero, todas se veían en muy mal estado. Parecían muertas vivientes, estaban ahí solo porque no tenían otra opción, no les daba el sol, era un depósito de esclavas listas para la venta.

Charles entonces entendió en ese momento que Chris y el mercado negro eran las mismas personas, no había comprado a Marilyn nunca, él la había obligado a estar ahí, era él quien coordinaba todo y se encargaba de venderla, ese era su secreto más guardado y lo que realmente le producía más dinero que todas sus demás empresas juntas.

La trata de personas era un delito condenado por todo el mundo, La Sociedad tenía reglas muy claras sobre eso, y lógicamente Chris las conocía. Las conocía tanto que se había encargado de “desmantelar” algunas organizaciones que se encargaban de ese tipo de cosa, pero, lo que realmente hizo fue apoderarse de ellas usando el poder que le había dado pertenecer a La Sociedad.

Así que todo estaba en un mismo punto, pero, ahora solo lo sabía Charles.

Ver a esas mujeres ahí sin ningún tipo de protección y llevadas a la perdición de la mano de un ser como Chris hizo que Charles explotara por dentro. La verdad es que había sentido tanta impotencia como desde aquella noche cuando asesinaron a su padre.

Charles no era para nada un héroe, pero, ahora también entendía que este

tipo de actos donde una de las partes no es capaz de defenderse era algo que lo llenaba de ira, porque si bien era cierto que era un asesino a sangre fría, cada una de las muertes que llevaba encima tenían una razón de ser.

Había sido un asesino en serie, pero, no solamente porque lo disfrutaba, sino porque vivía de eso.

En ese momento supo que no podía importarle volver a la cárcel, sabía que ese cerdo de Chris debía pagar por lo que estaba haciendo y lo haría en ese momento.

—Oye, chica. Ven aquí.

Marilyn caminó como pudo.

—Necesito que entres con ellas y te escondas lo más que puedas. Yo volveré por ti.

Ella realmente no entendía lo que pasaba, pero, desde ese momento sintió una gran empatía con Charles y no le quedaba otra más que obedecerle.

El hombre entonces volvió por donde entró y comenzó con su cacería. Estaban en un sitio lleno de árboles, arbustos y hierbas... Estaban en su territorio ahora.

Salió sigilosamente sabiendo que lógicamente lo estaban buscando a él y a la chica. No se había equivocado para nada.

Pronto localizó a uno de los guardias y fue por él, pero, ahora conocería su verdadera personalidad.

Sacó de nuevo uno de los cuchillos más grandes que tenía y a modo de ninja se escabulló entre los árboles e interceptó a su víctima haciéndole un corte transversal en su cuello que evitó de una vez que gritara. Ahora solo quedaban dos guardias y las cosas se ponían mejor para él.

Uno estaba cuidando a Chris quien también estaba armado con una pistola y el otro estaba unos pasos más adentro de la zona. Charles esperó pacientemente para poder atacar con cautela.

El hombre estaba completamente nervioso, no lo podía ocultar, pero, estaba siguiendo las órdenes de su jefe. Debía actuar de cualquier manera.

Así que caminó por dentro de la vegetación hasta que una mano le tapó la boca y luego le rompió el cuello. Uno menos y Charles apenas estaba calentando. Su sangre se estaba convirtiendo en esa mezcla extraña de combustible y veneno, él estaba convirtiéndose en su peor versión.

Desde donde estaba podía ver al cerdo degenerado de Chris, se notaba bastante molesto y le gritaba a su guardia sin parar.

—¡Vamos, imbécil! Ve a buscar a ese animal. Lo necesito aquí mismo

ahora.

Pero, el guardia no se movía de su lugar, entendía que estaba a punto de enfrentarse a un profesional que sabía lo que estaba haciendo.

—Señor, deberíamos pedir ayuda. Es lo mejor que podemos hacer. Ninguno de los hombres ha vuelto y...

Un disparo le perforó la cabeza y entonces el guardia cayó sobre sus rodillas y ni siquiera se dio cuenta de lo que pasó.

—¡Ahora estamos solos tu y yo, malnacido! ¡Ven por mí!

El hombre sacó una bolsa de uno de su bolsillo y la puso sobre el techo del coche. La abrió con la única mano que tenía libre y entonces sacó un polvo blanco de ella que aspiró profundamente.

—¡Ooooooh, si! ¡Woooooooooo! ¡Vamos rata inmunda! ¡Vamos!

Chris estaba completamente drogado y lanzó una par de disparos al aire. Charles solo observaba y esperaba el momento perfecto. Sabía que estaba enfrentando a un hombre parecido a él solo que su combustible era la cocaína y el de él, era la ira.

Chris seguía gritando cualquier tipo de cosas mientras blandecía sus brazos con fuerza, pero, de pronto sintió como una de sus manos, la que sostenía el arma le comenzó a arder ferozmente.

Escuchó la Glock caer al suelo y entonces se miró la extremidad. Estaba brotando sangre de ella, peor entre la sorpresa de lo que había pasado y toda la cocaína que le corría por su sistema no entendía realmente lo que pasaba.

Charles caminaba lentamente hacía él y se veía mucho más grande de lo que recordaba. Chris seguía mirándose la mano y dio dos pasos hacia atrás tambaleándose, se recostó del coche y entonces la mente comenzó a aclarar un poco. El dolor era intenso.

—¿Entonces eres tú quien controla el mercado negro, bastardo?

Chris reía. Parecía demente en ese momento.

Charles sabía que todo lo que sentía por dentro tenía una sola forma de ser calmado.

Entonces cogió a Chris justo antes de caerse, había perdido bastante sangre. Al punto que un pequeño charco se había formado. Las manos del hombre arrojaron el cuello y entonces apretó hasta que la risa desapareció y entonces lo soltó.

Sacó de la mano ensangrentada el cuchillo que había lanzado desde lejos para desarmar al hombre y entonces lo limpió con la corbata de su enemigo.

—¿Cuántas veces la golpeaste?

Un derechazo hizo que la cabeza de Chris casi diera media vuelta.

—¿La hiciste sangrar?

Entonces pasó la hojilla por una de las mejillas del hombre que claramente estaba perdido en el dolor. Charles tomó el cuchillo y estuvo a punto de apuñalarlo cuando se dio cuenta que ya no estaba con él. Había muerto a causa de un paro cardíaco al parecer, quizá la combinación de la droga con el dolor y la pérdida de sangre.

Se apartó de él y lo dejó caer.

Luego se miró manchado de sangre, como en sus mejores momentos.

Las cosas habían acabado y ahora debía calmarse un poco y buscar a la chica para irse de ahí. Pensó que, ya que había hecho añicos el trato, podrían darle una oportunidad si les entregaba a Marilyn.

Volvió por ella y entonces se la llevó con él. Ahora subieron al coche con calma y pudieron salir por la entrada principal, ya nada los detendría.

—¿Ya puedo abrir los ojos?

Charles miró a la chica que viajaba en el asiento del copiloto, pero, no le dijo nada.

Ella no había querido ver nada de lo que había pasado. Le bastaba con saber que poco rato antes asesinó a un hombre y que había pasado por los peores momentos de su vida.

El camino se hizo un poco largo a pesar de que Charles iba justo en el máximo del límite de velocidad, lo que menos quería en ese momento es que lo detuvieran por violar la ley, además no sería bueno que un policía lo viera en esas fachas y con una chica encadenada a su lado.

Para llegar el lugar donde se encontraría con el avión, faltaban unos cuantos kilómetros aún y entre ella y él no hubo ni una sola palabra.

Para Marilyn era una salida todo esto. Quizá era para meterse en otra situación peor, pero, le llamaba la atención el hecho de que ese hombre se hubiese arriesgado tanto para salvarla. No se tenía que ser muy inteligente para saber que había algo detrás de todo eso, el problema es que ella no tenía ni la más mínima idea de lo que era.

Por el momento disfrutaría de las pequeñas y reconfortantes cosas que le regalaba la vida, como ese asiento de cuero tan suave en el que estaba sentada. Tenía muchísimo tiempo sin saber lo que era ese tipo de comodidad. En pocos minutos estaba dormida profundamente y soñó como siempre con su familia.

Era increíble todo lo que había pasado y ahora estaban a punto de salir victoriosos, a él no le importaba lo que fuesen a hacer con ella, lo importante

es que las cosas salieran bien. Charles decidió pasar primero por el lugar donde se había quedado la noche anterior para buscar algunas cosas personales y entonces miró a Marilyn por alguna razón, ella seguía dormida, pero, de seguro necesitaría estar más cómoda y por supuesto quitarse las cadenas.

—Oye, chiquilla. Despierta.

Pero, ella seguía sumida en sus sueños. Charles la movió un poco. Nada.

—Chiquilla estamos en un lugar seguro.

La movió de nuevo y entonces ella dio un respingo.

—Calma. Soy yo.

Marilyn lo miraba con desconfianza y se alejaba de él aun sabiendo que la había ayudado a salir de allá. Él entendía la reacción, era lo más común del mundo.

— Voy a buscar algo para quitarte esas cadenas y después puedes salir a tomar una ducha si así lo prefieres.

Charles salió del coche sin esperar una respuesta de Marilyn y entonces entró al lugar.

Buscó unas tenazas en su bolso y también unas limas para ver qué podía hacer con eso y salió inmediatamente de ahí.

Las cadenas eran bastante gruesas y tuvo que hacer uso de ambas herramientas para poder quitarlas de la chica. El alivio de ella al sentirse libre fue lo mejor del mundo, estaba tan feliz que entonces solo pudo llorar. Charles que no era la persona apropiada para consolarla, salió del coche y entonces esperó a ver si ella decidía bajar.

Y sí, Marilyn abrió la puerta y salió por el otro lado. Se veía tímida y algo perdida, por un momento pensó en correr, pero, realmente no podría hacerlo. Estaba muy mal herida, además no tenía a donde ir y lo más conocido que tenía era ese hombre que de una u otra forma la había ayudado.

Entró entonces al pequeño lugar y decidió ducharse.

Charles, quien no estaba acostumbrado a tener compañía, se sentó en una caja justo frente a la puerta del improvisado baño y comenzó a recoger sus cosas, pero, algo le llamó la atención inmediatamente.

La silueta de la chica se veía gracias a que la puerta no cerraba completamente. No tenía idea desde cuando no veía algo así y entonces sus instintos más básicos salieron a relucir. La chica se había quitado toda la ropa y se movía con cuidado para evitar lastimarse, pero, cada movimiento era una danza para él.

Desde el punto donde estaba podía ver casi todo. Desde sus piernas, pasando por los tobillos maltratados, hasta su delicada cintura y sus pequeños, pero, redondos pechos. La imagen era adictiva y aunque pensaba que debía voltear para otro lado, no lo podía hacer, necesitaba ver todo aquello que tenía frente a él.

El agua le recorría por la piel hermosa piel canela y en su pantalón se comenzaba a formar un bulto gigante que ni él mismo sabía que había empezado. Sus ganas de entrar y hacerla suya eran incontenibles, pero, de pronto se dio cuenta que la chica estaba por terminar, volvía a colocarse la misma ropa. Charles se levantó con sus cosas y salió para esperarla afuera.

Estaba dando tiempo a que su erección desapareciera.

VI

Situaciones agridulces

El avión estaba listo justo cuando ellos llegaron. Marilyn estaba bastante nerviosa por subirse ahí porque significaba varias cosas. La primera era no saber a dónde iba y que iban a hacer con ella, después estaba el hecho de que no sabía si vería de nuevo a su familia y además el miedo de que nunca había viajado en avión.

—Señor, Charles. Debemos irnos de aquí ahora. Los están esperando.

—Muy bien.

Charles entonces tomó sus cosas y comenzó a caminar delante creyendo que Marilyn lo seguía, lo hizo así hasta que se dio cuenta que la chica se había quedado detrás de él y entonces se devolvió.

—¿Pasa algo?

—Sí.

—Entiendo que tengas miedo, pero, debemos irnos. La verdad tuvimos suerte de que no nos hayan dejado aquí.

Ella miraba al hombre y por primera vez podía detallarlo. Además de un par de cicatrices en el rostro, era apuesto. Ella sentía un tipo de atracción extraña que se combinaba con agradecimiento y a la vez confianza. Algo le decía que este hombre no estaba pendiente de hacerle ningún daño. No tenía para dónde ir y quizá quedarse ahí sería peor para ella.

Bajó la cabeza, cruzó sus brazos y comenzó a caminar con paso firme.

Charles la miró y entonces la recordó mientras el agua recorría su piel. La ropa que llevaba no la ayudaba en la nada y además estaba muy sucia.

Él caminó detrás de ella y por fin pudieron despejar.

Era un viaje largo y Charles trató de explicárselo a Marilyn para que supiera lo que pasaría. La chica estaba helada del miedo, pero las palabras de él la reconfortaban.

La primera hora fue bastante tranquila y ella dormía de nuevo, realmente estaba más cansada de lo que nadie podría imaginar. Pero, algo perturbó su sueño, era un ruido que jamás en su vida había escuchado y entonces cuando abrió los ojos vio a Charles caminando hacia la parte de adelante del avión.

Vio que parecía que discutía con los hombres que piloteaban la nave y en ese momento vio por la ventanilla como de uno de los motores salía humo. Ella no entendía nada de eso, pero, sabía que algo andaba mal. Se quedó sentada y ahora estaba más asustada aún.

El avión comenzaba a descender rápidamente y entonces ella se levantó para ver qué es lo que pasaba.

—¡Carajo, debes hacer algo! ¡No vamos a estrellar!

—Estoy tratando de hacer un aterrizaje de emergencia en esa pequeña isla, pero, al parecer no tiene el terreno suficiente.

Las palabras de los hombres asustaron más a Marilyn quien cogió el brazo de Charles. Él volteó y la miró sin saber que decirle realmente.

Las miradas de los dos se cruzaron teniendo por primera vez una conexión que los llevaría a uno de los niveles más extremos.

—Muy bien. ¡Vamos a aterrizar!

Charles entonces abrazó con fuerza a la chica y se lanzó a uno de los asientos del avión y con su otra mano se enredó uno de los cinturones de seguridad.

Por un momento parecía que el piloto lo lograría. Pido evitar que el aterrizaje fuese se frente con la isla, pero, al caer el tren de aterrizaje se partió, así que la nave se deslizaba sobre su caparazón toda velocidad.

Los momentos fueron eternos y se escuchaba como cada una de las partes del avión se desprendían con el paso. Los golpes eran fuertes, pero, una gran montaña los detuvo en seco y todos salieron despedidos hacia adelante. Luego nada.

Los cuerpos de los cuatro tripulantes estaban tirados por el aeroplano, pero, solo Marilyn y Charles estaban con vida. Ella fue quien se despertó primero y a pesar de todo no tenía más heridas que las que ya traía, solo estaba un poco confundida.

—¡Oye! Despierta. ¡Vamos, despierta!

Ella zarandeaba al hombre, pero, él no reaccionaba. Fue a intentarlo con alguno de los pilotos, pero, no necesito más que una mirada para saber que ambos estaban muertos. La imagen le llegó hasta el estómago y estuvo a punto de vomitar, lo que evitó que lo hiciera fue la reacción de Charles.

Marilyn dio gracias por tenerlo vivo a él.

—Oye, grandullón. ¿Estás bien?

—Sí. Eso creo.

La cabeza le daba vueltas.

Un rato más tarde estaban afuera del avión tomando un poco de aire fresco y tratando de recuperarse de los golpes, que a pesar de todo lo que les pasó, no eran nada más que moretones y rasguños.

—Debemos hacer algo para pasar la noche. Pronto oscurecerá y por lo visto en esta zona las cosas se ponen bastante frías. Espérame aquí y ve reuniendo algunas ramas secas que consigas cerca. Yo veré que puedo traer del avión.

Charles volvió a buscar algunas cosas.

Dentro solo estaba su bolso y algunos de sus cuchillos. Les quitó las chaquetas a los pilotos y sacó uno de los asientos que se desprendió completamente para hacer una especie de cama.

Lo ideal sería pasar la noche dentro de la nave, pero, el olor a gasolina era bastante fuerte y podría hacerles daño, además los motores y muchas partes de la nave estaban calientes aun lo que tal vez ocasionaría un incendio de un momento para otro.

Charles le ofreció las chaquetas a la chica que había hecho un gran trabajo recolectando las ramas.

—Muy bien. Con esto puedes cubrirte un poco más y este asiento será ideal para que duermas tranquilamente. Encenderé una fogata para mantenernos calientes y además eso alejara los mosquitos y los posibles animales que vivan en esta isla.

El hombre comenzó a hacer su trabajo y ella no paraba de observarlo. Marilyn sentía esa extraña atracción de nuevo y entonces se dio cuenta de que quizá estaba sucediendo algo más. Él aunque no la miraba, sabía que ella sí lo hacía, sabía que no paraba de observarlo desde el momento en que comenzó a encender la fogata y a ordenar todo.

Estaba tratando de no hacerle caso, pues de alguna forma saldrían de esa isla y entonces la llevaría con La Sociedad para ganarse su libertad plena y disfrutar de todo su dinero.

Por ahora la ignoraría aunque para él no era nada fácil después de haberla visto casi completamente desnuda. La verdad es que la chica era muy atractiva y no podía negarlo.

Esa noche las cosas se pusieron realmente frías y la fogata tuvo que ser más grande lo que él mismo pensaba. Ella dormía un poco alterada según lo que se podía ver, pero, más alterado estaba él con todas las cosas que le pasaban por su mente. Estaba solo con una chica en una isla en el medio del océano y tenía que salir de ahí lo antes posible o aprender a sobrevivir.

Después de darle vueltas a muchas cosas logró dormir un poco. Y lo hizo profundamente al menos durante tres horas después de mucho tiempo que no sabía lo que significaba hacer eso, pero, ahí no había peligro de nada.

Despertó en la mañana con el canto de algunas aves y fue satisfactorio, dentro de todo, poder respirar aire fresco y escuchar el sonido de las olas reventando en la orilla. El sol empezaba a parecer con intensidad en el horizonte. La chica dormía.

Él se levantó para dar una vuelta y ver qué podría hacer para solventar las cosas por los momentos. Lo primero que haría sería revisar la radio del avión, quizá había sobrevivido al golpe o habría una manera de repararla. Fue hasta allá y entonces apartó los cuerpos de los pilotos para sacar a revisar la radio, pero, no era para nada una opción. Estaba completamente destruida.

Caminó buscando algo que le pudiera ayudar, pero, terminó recogiendo unos cocos y dándose cuenta que le podía dar la vuelta entera a la isla en unos treinta minutos. Una de las cosas que había visto es que había muchos peces y eso los ayudaría a mantenerse alimentados, el agua de los abundantes cocos los hidrataría y por lo menos podrían sobrevivir a unos días sin preocuparse por la comida. Pero, cuando Charles llegó de nuevo al lugar donde pasaron la noche, se dio cuenta que había un problema más grande aún.

El espectacular cuerpo de la chica salía completamente desnudo del agua y en ese momento ella se escurría el agua contenida en su cabello. Su piel brillaba bajo la luz del sol de la mañana y lucía espectacular. Se detuvo detrás de una vegetación esperando que ella no lo viera, pero, entonces sus instintos volvieron a atacar.

La última vez que había estado con una mujer había sido justamente después de salir de la cárcel y fue una prostituta que pagó en un club nocturno. Era la más atrevida de todas y la que aceptaba que le hicieran cualquier cosa con tal le pagaran lo que pedía.

A Charles le gustaba el sexo fuerte, rudo, salvaje. Él nunca había golpeado a una mujer por maldad, pero, sí para hacerla sentir placer, para oírla gemir. Era su fetiche favorito, algo que normalmente mantenía oculto.

Pero, ya de eso habían pasado más de seis meses y ver a ese espectáculo de mujer frente a él le hacía perder un poco la razón. El sexo era su debilidad, era la manera en que él podía drenar todo lo que tenía por dentro sin hacer daño a nadie.

La chica inmediatamente miró a su alrededor y se colocó una de las chaquetas que Charles le había dado. Se cubrió completamente dejando solo

sus piernas a la vista.

El hombre se mantuvo oculto durante unos minutos más y luego hizo su entrada como si nada hubiese pasado.

—Conseguí algunos cocos que nos mantendrán hidratados y traeré peces para poder comer. La radio está inservible, tendré que buscar otra alternativa.

Él le hablaba, pero, la verdad es que nunca la vio a los ojos.

—Malas noticias.

—Pero, al menos no moriremos de inanición.

—¿Quién eres?

La pregunta de la chica pareció una bala atravesándole el pecho. No sabía si responderle realmente o dejar pasarlo, pero, la verdad es que él también quería saber de ella... Al menos su nombre.

—Me llamó Charles y vine por ti porque me lo encargaron así.

—Mi nombre es Marilyn. Y la verdad es que no entiendo quién puede estar interesado en mí como para mandar a alguien a rescatarme.

—¡Yo no te rescaté! ¡No soy un héroe ni nada por el estilo!

Charles parecía algo alterado y se dio cuenta que le había gritado a la chica sin razón alguna.

—Voy por unos peces para comer.

Dejó caer los cocos sobre la arena y entonces desapareció de nuevo dejando a Marilyn sola y algo asustada con su comportamiento.

La chica se quedó pensando en lo que había pasado y la verdad ahora estaba más confundida.

¿Un encargo?

¿Qué se trae este hombre entre manos?

Marilyn notó que el tema lo alteraba algo, así que prefirió no tocarlo más y ver que sucedía con todo esto que les estaba pasando. No estarían en esa isla por toda la vida, debían idear algo para salir de ahí, pero, por ahora ella se sentía segura con él ahí. Segura y atraída.

Un rato más tarde Charles volvió con un par de peces grandes. No dijo absolutamente nada, solo se dedicó a limpiarlos en la orilla y encendió una fogata para cocinarlos.

Marilyn lo miraba sin parar y era como si cada segundo que pasara le diera una razón más para necesitarlo e incluso para desearlo. El hombre, como ya se había dado cuenta, era atractivo y ese porte de hombre malo lo hacía más llamativo. Era una serie de sentimientos que ella debía poner en orden debido a que era la primera vez que sentía algo así por alguien.

Había una necesidad de que él la tomara y la hiciera suya. Sí, era eso. Se sentía seducida y atraída sexualmente por Charles.

Mientras cocinaba la comida sentía encima la mirada de la chica y él seguía ignorándola porque no quería dejar salir ese monstruo que tenía por dentro, ese monstruo que cuando despertaba acababa con todo lo que veía, que no le importaba nada hasta que no tenía lo que deseaba. Era hasta más peligroso que ese combustible y sangre que corría por sus venas.

No me mires así, chiquilla. No sabes quién soy.

Ese cuerpo me seduce totalmente.

Quiero tenerla.

¿Debo controlarme?

Entonces la comida estuvo lista.

—¿Te gusta el pescado?

—Sí, claro.

Ella se acercó con cautela y entonces comenzó a comer junto a él. Charles la miraba ahora teniéndola cerca. El rostro de la chica era insinuante y hasta seductor.

Después de la comida él decidió buscar algunas cosas en el avión, algo que lo ayudara a hacer un tipo de señal vistosa en el agua, algo que llamara la atención de alguien que volara por el lugar, quizá La Sociedad estaba buscando su avión desaparecido.

Marilyn que se había quedado descansando un poco lo veía desde lejos. En ese momento el hombre se quitó la camisa para poder trabajar con más comodidad, pero, lo que realmente hizo fue activar el deseo más oculto de la chica. Ella se acomodó en su lugar y entonces disfrutó del paisaje.

El musculoso cuerpo de Charles era más que exquisito y la combinación con todos los tatuajes era algo más que genial. Se veía rudo, fuerte, atlético y todas esas cosas le llamaban la atención a la chica. No sería posible que le quitara la vista de encima, su cuerpo estaba sintiendo cosas completamente inéditas que ni ella sabía cómo catalogar.

Sentada desde ahí notaba como la respiración se le entrecortaba sola y su corazón latía rápidamente. No era amor, por supuesto que no. Ya lo había sentido cuando estaba en la escuela. Esto iba más allá, era algo que su cuerpo necesitaba.

Tenía la necesidad de tenerlo, de ir hasta donde él estaba y dejarse llevar por el momento, que él le hiciera lo que quisiera. Marilyn estaba completamente excitada, era la primera vez que ella veía a un hombre así y la

verdad es que no podía evitar cada reacción que tenía.

Su piel comenzó a sudar y estaba más sensible que nunca, pero, lo más notable estaba en su entrepierna. La chica estaba mojándose e inconscientemente bajó la mano hasta allá y se tocó. El roce de sus dedos era una sensación completamente placentera y que ella no conocía. Era algo que podía transportarla a cualquier parte.

Estaba siendo llevada por el deseo que tenía. Estaba siendo arrastrada por la lujuria que nunca había sentido y sabía lo que debía hacer para tener a ese hombre. Algo se lo estaba narrando en su mente y ella haría caso.

Quizá estaría jugando con fuego, pero, con ese hombre haciéndola suya, ella era capaz de quemarse las veces que fueran necesarias.

Marilyn se levantó y dejó caer la chaqueta en la arena.

VII

Pasión en el paraíso

Charles no había encontrado mucho en el avión, pero, poco a poco fue acumulando algunos objetos que podrían servirle para construir algún tipo de señal que ayudara a alguien a visualizarlos.

Desde la isla no se veía nada más que mar y no había ninguna clase de esperanzas de ir nadando a algún lado para pedir ayuda. Así que solo le quedaba esperar y que todo eso funcionara de alguna manera.

Podrían sobrevivir durante un tiempo, pero, no por mucho y la verdad es que no estaba preparado para algo así a pesar de haber vivido por sus propios medios en una montaña cuando era tanto solo un niño de doce años, pero, al menos en aquella época tenía como bajar hasta una de las tiendas del pueblo y robar algo para comer, ahora solo podía pescar.

Pero, entonces, en medio del arduo trabajo que hacía vio como Marilyn se acercaba hacia él completamente desnuda y con una mirada seductora que la hacía verse más divina, radiante y apetecible.

Charles soltó lo que tenía en sus manos y solo se dedicó a ver a la chica. Estaba a punto de pensar que ella solo quería bañarse en el mar, pero, estaba dirigiéndose justo al punto donde él estaba. Ella lo buscaba sin dudas, ella había tomado una decisión.

Pero, el hombre solo pensaba en todo lo que podría pasar. Ella no entendía que si despertaba a ese monstruo no habría manera de detenerlo hasta que no estuviera satisfecho.

La chica estaba temblando del miedo porque realmente no sabía lo que estaba haciendo, no sabía cómo iba a reaccionar Charles en ese momento. Pero, necesitaba intentarlo.

Él por su lado solo se quedó en el sitio.

Las manos de la chica tocaron tímidamente el torso desnudo del hombre y parecía que quemaba, no solamente por lo que los rayos del sol pudieron calentarle, sino porque dentro de él había fuego.

Pero, ya estando ahí y habiendo tomado una decisión, ella estaba decidida a no devolverse. Marilyn lo deseaba y cada momento más.

Charles la miraba y sentía las manos de la chica en su cuerpo, era increíblemente seductora y solo quería hacerla suya en aquel momento. Él no era un hombre de pensar mucho las cosas en ese tipo de situaciones, pero, era la primera vez que algo similar de sucedía. Ella no era una de esas prostitutas baratas, ella era una hermosa mujer que lo estaba buscando solo por placer.

Entonces no pudo evitarlo.

Las manos de Charles, que se veían enormes frente a la menuda chica, la tomaron por las muñecas que aún estaban maltratada por las esposas y entonces la acercó hacia él bruscamente. Los redondos y pequeños senos de la chica rozaron con su abdomen y fue la mejor sensación que había tenido en mucho tiempo.

Ella no sabía cómo reaccionar, pero, su cuerpo parecía estar guiándola paso a paso.

Todos los sentidos de la chica parecían estar en su máxima expresión y estaban dedicados a impulsar cada sensación. Ella estaba como viajando.

En ese momento olvidó cada una de las cosas por las que había pasado y también dónde estaba y quitó cualquier pensamiento lógico de su mente que la pudiera hacer arrepentirse de lo que estaba haciendo.

Para él ella seguía siendo una pieza de carne a la que había que follar lo más fuerte que se podía, a pesar de todo. Ella estaba ahí dispuesta y tendría lo que quería.

La erección dentro del pantalón de Charles era ya completa y necesitaba explorar por completo a la joven chica. Para él no había un diálogo ni pasos a seguir, estaba solo el hecho de que la podría hacer suya las veces que quisiera y así lo haría.

Las manos de él entonces pasaron de las muñecas a la espalda, pero, seguían sin hacer ningún tipo de cariño, solo estaban tocando para acercarla, ella sabía que eso era así y le gustaba. Era como sentirse sumisa completamente ante un hombre tan grande y fuerte, ella quería que la controlara, eso era exactamente lo que deseaba.

Entonces el hombre se quitó el pantalón que era la única barrera que había entre ellos y luego la levantó dejándola con las piernas cruzadas en su cintura, la chica se mantenía con fuerza, las manos de él pasaron entonces hasta las carnosas y duras nalgas de la chica y las apretó con fuerza haciendo que ella se retorciera un poco. Parecía que quería separarlas por completo.

Había una mezcla de dolor y placer en todo esto, y ella estaba experimentando.

Charles ya estaba en el punto en que no podría dejarla ir, su bestia interior estaba ahora presente.

La penetró sin ningún tipo de aviso y ella gritó hasta que le dolió la garganta, no se imaginaba que algo tan grande iba a entrar de esa manera, las uñas de la chica se clavaron en los hombros del hombre y ella ya teniendo eso dentro comenzó a moverse poco a poco, pero, las cosas con él no eran así.

La tenía sostenida por la cintura y la movía a su antojo, la subía y la bajaba mientras su pene la abría completamente, ella comenzó a sentirse complacido y entonces se acomodaba más para que él pudiera darle todo.

Las penetraciones eran cada momento más y más duras. Marilyn no podía creer lo que estaba sintiendo. El dolor que estaba experimentando era lo mejor del mundo, ella necesitaba que él le diera más. Pero, ahora es que todo estaba empezando.

Charles la dejó caer entre la arena y el agua. Ella trató de levantarse, pero, antes de que ella lo pudiera hacer él la jaló por un pie y la arrastró hasta su pelvis. Ahora tenía las nalgas de la chica frente a su pene y le abrió las piernas para seguir con el festín dentro de ella.

Las nalgadas comenzaron a aparecer. Las grandes manos de Charles le dejaban marcados los dedos en su piel y cada nalga ardía con pasión, con ganas de que las golpearan más y más. Él la estaba follando con fuerza, sin parar y hasta el final, el miembro del hombre le estaba haciendo daño, pero, eso no lo detendría.

—¡Dame más fuerte, Charles! ¡Déjame sentir todo!

Eso era combustible, de ese mismo que corría por sus venas cuando sentía ganas de asesinar a alguien.

Marilyn no paraba de gritar, sus gemidos eran cada vez más agudos y ella lo disfrutaba al máximo. Trataba de agarrarse de algo, pero, lo único que tenía a su alcance era la arena que se le salía entre los dedos.

Él la miraba y entonces recordaba cuando la vio casi desnuda por primera vez, recordaba algún momento de un asesinato, él estaba en el éxtasis más puro y no podía evitarlo. La mezcla de sus sentimientos era parte de la transformación que hacía cuando decidía follar a una mujer, para él no habían sentimientos, sol placer y ganas de hacer daño con el sexo salvaje y desenfrenado.

Pero, el dolor ya estaba siendo un poco insoportable para ella y Marilyn trató de zafarse, pero, no pudo. Él tenía el control y ella debía aguantar todo.

Las cosas comenzaron a ponerse más rudas cuando él la soltó por un

momento y ella trató de alejarse para tomar algo de aire, no podía evitar sentirse completamente complacida, pero, estaba exhausta. Las cosas se habían puesto duras.

No puedes rendirte ahora que las cosas están poniéndose buenas.

Ella tenía algo de miedo, pero, veía como Charles se acercaba desafiándola a más y Marilyn no podía dejar de desearlo. Era ese cuerpo descomunal que la traía loca y por tenerlo sería capaz de soportar cualquier cosa.

El hombre la levantó con facilidad sobre su hombro y de nuevo la lanzó sobre la arena, pero, esta vez cerca de una palmera.

Tenía una cuerda de paracaídas que encontró entre las cosas que estaban destruidas en el avión. Tomó ambas manos de la chica y entonces comenzó a hacer nudos desde sus muñecas, pasando por su cintura y llegando a sus piernas, solo quedaba un espacio para llegar hasta la vagina de la chica y justo ahí Charles posó su mano y comenzó a masturbarla.

Ella no tenía manera de soltarse y las muñecas le dolían como nada. Pero, estaba dispuesta soportarlo. Los dedos del hombre parecían estar seguros de lo que hacían porque con cada movimiento ella se retorció de placer. Las nalgas seguían ardiendo y tenía a Charles justo detrás de ella, indefensa y amarrada.

Pero, llegó lo que menos esperaba. El pene del hombre comenzó a entrar de nuevo, pero, sin quitar su mano del clítoris de la chica, la combinación de ambas cosas fue como una granada explotándole en la cabeza.

Charles estaba concentrado en lo que hacía y observó como la chica se retorció de placer, estaba tan sumida en lo que sentía que no se dio cuenta que las muñecas le comenzaban a sangrar y eso fue lo que le faltaba a él.

Infringir dolor a una mujer de esa manera era lo que él más deseaba, era la única manera que él tenía para follar, pero, tras ver algo de sangre, era la primera vez y se sintió en otro mundo. Sin lugar a dudas esto era un romance muy oscuro donde los placeres alternativos eran los protagonistas.

El hombre entonces aumentó la frecuencia de las penetraciones y ella se retorció de placer, no paraba de gemir ni un segundo y estaba más que excitada. Los gritos eran cada vez más y más fuertes, pero, la razón es que sentía que un orgasmo estaba por llegar.

Ella trató de contenerlo, pero, la verdad es no lo logró por mucho tiempo. El gemido se vio ahogado por la arena y el placer que le recorría todo el cuerpo, era como una inyección de calmantes y Marilyn no lo podía creer, no

había palabras para explicar todo eso que tenía dentro de ella.

Sentir como la vagina de la chica se contraía completamente y apretaba su pene lo hizo excitarse aún más y entonces él también se corrió completamente dentro de ella. El chorro fue tan fuerte que Marilyn lo sintió completamente.

Pero, para completar su éxtasis, Charles, tal cual vampiro, se acercó hasta las muñecas de la mujer y las lamió su sangre, era como la manera de cerrar todo con broche de oro. El hombre entonces se levantó y caminó directo al agua dejando tirada y amarrada a la chica.

Marilyn estaba completamente exhausta y su cuerpo daba espasmos involuntarios. Por sus venas seguía manteniéndose el efecto de todo lo que había sentido. Sentía sus nalgas calientes y aún ardían y además comenzaba a sentir el dolor en las muñecas, pero, no cambiaría ni un solo segundo de lo vivido en aquel momento.

Minutos más tarde Charles se acercó y la liberó completamente dejándola igual sola ahí. Él se retiró y caminó por la isla solo pensando en lo que había pasado.

Marilyn se reincorporó poco a poco y estiraba sus brazos y piernas para recuperar el flujo de sangre correcto. Se miró las muñecas y vio como el roce con las sogas hizo que sangrara un poco, pero, no era nada del otro mundo. Ella había experimentado el sexo por primera vez y aunque no tenía como compararlo, sentía que no había otra mejor forma de hacerlo.

Estaba encantada con todo lo que le había pasado y el orgasmo fue lo mejor. Ahora ella no sabía exactamente qué pasaría, por lo pronto regresó al improvisado campamento y se colocó la chaqueta nuevamente, pero, cuando iba a sentarse en la butaca recordó que no podría hacerlo gracias al gran ardor que tenía en su trasero.

Así que caminó a la orilla justo donde Charles tenía todas las cosas para construir la señal de auxilio y miró al mar sin pensar nada en específico.

Pero, unos metros más lejos estaba Charles tratando de entender qué era lo que había pasado y cuál era la razón para haber tenido el mejor sexo de su vida con esa chiquilla. En su cabeza todo eso daba vueltas y más vueltas, pero, lo que más le preocupaba era la reacción de ella ante el dolor que él le infringía.

¿Realmente es eso lo que más te preocupa?

Lamiste de su sangre y por momentos pensabas en personas que había asesinado.

¿Pensaste en matarla? ¿Eso te habría satisfecho completamente?

Las ideas llegaban sin parar y por primera vez se sentía perturbado por todo lo que había pasado, pero, ahora después de probar a esa delicia de chica, la iba a necesitar a cada momento, él iba a querer tenerla y follarla cada vez más fuerte y cada vez haciéndole sentir más dolor, pero, era porque ella misma se lo pedía.

Charles no sabía qué hacer, por primera vez. Estaba confundido entre tantas cosas y aun así pensaba en volver para hacerla suya de nuevo. La manera en la que ella lo hizo sentir no lo había logrado ni la prostituta más arriesgada y experimentada. Marilyn tenía algo especial, hacia ver como el dolor era parte de la vida placentera.

Ahora ambos se habían quedado con algo del otro y se había convertido en una obsesión que quizá podría terminar siendo fatal, pero, al fin y al cabo estaban en una isla desierta. Ella no era nadie en este mundo y él era un ex convicto catalogado como el hombre más peligroso que se haya capturado, así que nadie tendría intenciones de buscarlos.

De hecho era mejor para todos si estos dos desaparecían. Prácticamente eran personas que no existían, así que no harían falta. Pero, de esto ser cierto entonces no había razón para evitar el hecho de disfrutar todo lo que necesitaran disfrutar, el placer que habían conocido era un escape sensacional.

En la orilla ella seguía con sus pensamientos prácticamente en blanco y de pronto escuchó la voz de él detrás.

—No me importa realmente cómo te sientes ahora. No soy un hombre de sentimientos, pero, la verdad es que me complace estar contigo.

Charles la miraba mientras ella seguía disfrutando del paisaje.

—Estoy aquí para ser tu esclava, pero, esta vez quiero serlo. Quiero que me hagas todas las cosas que siempre soñaste y todo lo que no has hecho.

Ella se volteó para verlo directo a los ojos.

—Soy tu esclava sexual, Charles y obedeceré a todas tus peticiones, esperaré paciente por cada una de tus nalgadas y cada una de tus penetraciones.

Él la miró fijamente, ella sabía que no había salvación para ellos en esa isla y la única forma de escapar sería a través del sexo, donde su mente y su cuerpo se salían de este plano y viajaban sin parar hasta mundo lejanos donde solo conseguían el más puro placer.

En ese momento una erección enorme volvió a hacer aparición y Charles tomó por la cintura a Marilyn.

VIII

No hay adiós

Los encuentros sexuales eran cada vez más continuos y salvajes y no podían parar de tenerse. La tolerancia al dolor era cada vez mayor para ella y eso hacía que las cosas se pusieran más calientes, por momentos Charles tenía que parar y alejarse un poco porque venía a su torrente sanguíneo toda esa maldad y veneno que lo volvía loco.

Las cosas entre ellos nunca pasaron a un plano sentimental, pero, no solo por el hecho de no tener tiempo para discutirlo sino porque realmente no era eso lo que los atraía, ellos estaban ahí para probar y satisfacer sus cuerpos que solo necesitaban ser explorados al cien por ciento.

Conocieron cada textura y cada centímetro, los saborearon como si se tratara de un dulce exquisito. Para él eran los pezones de ella y para Marilyn era el glande de Charles lo que la volvía loca, probarlo era un manjar hecho por el mejor cocinero del mundo. Podía probarlo día y noche y no se cansaría de hacerlo.

Pero, al parecer y sin saberlo, estaban disfrutando de sus últimos momentos.

Después de una semana entera en esa isla y justo cuando las esperanzas parecían estar más perdidas que nunca, un barco apareció gracias a que avistaron una de las señales que Charles había puesto en lo más alto de una palmera.

Las heridas de la chica seguían intactas, pero, ya las de la mente se habían borrado. Las muñecas y los tobillos atados ahora solo recordaban sogas, y el dolor de esas heridas se combinaba mentalmente con la fuerza de una buena penetración, lo cual lanzaba un resultado extraordinario.

Marilyn no había sido salvada aquella vez que la sacaron de la mansión de Chris, había sido salvada cuando Charles la folló por primera vez en esa isla y él se convirtió en todo lo que necesitaba para estar viva. No había nada más que pudiera llevarla a las estrellas de la misma manera, nadie sabría nunca cómo generarle el mismo dolor pasional.

Pero, ahora se veía invadida por un barco que llega sin permiso, dispuesto a acabar con todo lo que ella había construido, pero, la verdad es que sabía

que esta aventura no duraría mucho tiempo. Solo que estaba tratando de alargarlo lo más que pudiera.

Resulta que La Sociedad si estaba buscando el avión que nunca regresó y con cual perdieron todo tipo de contacto. Pero, lo que más sorprendió a Charles fue ver en ese barco al mismísimo Gabriel quien era el vocero de “Los Amos millonarios”, él tenía algunas cosas que hablar con su empleado.

Definitivamente todo lo que le había hecho al cabrón de Chris había arrojado buenos resultados para que el mismísimo jefe fuera a buscarlo.

Atendieron de inmediato a la chica que era la prioridad ahí, pero, ella no quería separarse ni un momento de su hombre, era todo lo que tenía y no se lo quitarían nunca. Eso ella no lo permitiría, pero, por el momento debía aceptar que él se fue a hablar con quién parecía ser su jefe.

—Parece que todo salió mejor de lo que pensábamos.

—Tuve que acabar con él. Lo merecía.

—Claro que sí. Pero, eso no fue el trato que teníamos y sabes que en la sociedad cumplimos con cada palabra.

—No me importa lo que hagan. Hice lo que debí hacer. Ese malnacido no merecía vivir.

Gabriel miraba a Charles con detalle.

—Eres un hombre fuerte y valiente. La verdad es que de todas maneras trajiste a la chica y la cuidaste en todo momento y era eso lo que necesitábamos, ahora ella podrá tener la vida que merece, ella debe olvidar y dejar atrás todo lo que pasó.

Charles volteó y miró cómo la atendían entre varios médicos.

—¿Tiene algo planeado para ella?

—Lo sabes bien. Le compraremos una mejor vida, entre todos podemos darle lo que ella necesite. Es como si el destino quisiera pagarle por todo lo que ha pasado, es una forma de darle la felicidad que merece. Es nuestra filosofía en la sociedad.

—¿Encontraron a las otras cientos de mujeres que estaban encadenadas en un área de la casa de Chris?

—Las autoridades se están encargando de todo eso, Charles. Después del desastre que dejaste allá no podíamos evitar que las instituciones intervinieran. Sacarlas de ese caso sería una locura sobre todo a nivel económico.

—¿Ellas no merecen también una buena vida?

—Claro que sí, pero, no podemos dársela a todas.

—Controlan todo el asqueroso dinero del mundo y no son capaces de darle una vida digna a las personas que lo necesitan. Eso parece bastante lógico.

—No me gusta el tono en que me hablas.

—La verdad es lo que menos me importa. Ahora dígame qué es lo que hará conmigo.

—Tu parte del trato fue cumplida y nosotros cumpliremos contigo, Charles.

Él entonces volvió su mirada de nuevo a donde estaba la chica, pero, se la había llevado de ahí. Las cosas ahora serían más difíciles para ella, no importaba cuánto dinero le dieran. Marilyn había encontrado todo lo que necesitaba en Charles, pero, a pesar de que él lo sabía, no estaría dispuesto a pasar el resto de su vida al lado de esa chica.

Él era un asesino a sueldo que disfrutaba lo que hacía. Lo aprendió desde muy chico y era algo que llevaba en las venas, era algo con lo que no podía luchar. Su placer era ver cómo un hombre se retorció frente a él pidiéndole que no lo matase, eso era lo que lo hacía levantarse de la cama cada día, tener la oportunidad de hacer correr la sangre de alguien.

Era un hombre completamente corrompido que fue diseñado para una sola cosa en la vida, nada lo haría cambiar y eso podría convertirse en un problema para una chica como Marilyn. Ella apenas empezaba a vivir y era demasiado joven para perderse así con alguien que no valía la pena.

Su instinto asesino era más fuerte que cualquier cosa y tuvo que contenerse durante toda esa semana para no hacerle daño a esa chica, tuvo que mantenerse a raya para que su deseo no se convirtiera en ira, porque ese era él. Un animal, una bestia, un monstruo en el caparazón de un hombre.

Charles entonces miró a Gabriel.

—Sabes dónde estoy. Ven por mí luego y llévensela a ella.

—Te entiendo. No quieres que ella sepa nada más de ti.

—Exacto. Pero, cuando vuelvan a buscarme que sea con la policía.

—Creo que ahora si me perdí.

—Necesito volver a la cárcel, de donde no pueda salir. Si no la buscaré a donde esté y sabes que lo haré.

—Pero, hiciste todo esto para ser libre.

—Y ahora lo soy. Toma todo el dinero que me ibas a pagar y repártelo entre las chicas que conseguí en la casa de Chris, ellas también merecen olvidar.

Gabriel lo miró.

—¿Te acaba de nacer un corazón en el pecho?

—No. Pero, nada haré con ese dinero y es mejor dárselo a esas chicas que dejárselo a ustedes.

Era un punto más que lógico.

—¿Estás seguro de todo lo que dices?

—Muy seguro.

—Así será.

Entonces Gabriel extendió la mano a Charles, pero, este se limitó a bajar del barco.

Dentro, mientras la examinaban, Marilyn no podía dejar de pensar en todo lo que había pasado durante esa semana en la isla. Pero ella fue la mayor y más gratificante experiencia, pero, había algo en su corazón en ese momento que no se sentía muy bien.

No sabía sin lamentable u afortunadamente se había enamorado de Charles, pero, eso había pasado. Ciertamente era un amor bastante fuera de lo común y en dado caso, era ella sola la que sentía algo por el hombre, porque por parte de Charles no hay una manera de que él sienta algo por alguien.

Lo cierto es que sintió que el barco zarpó y ella apenas sintió eso, se levantó de donde estaba y salió corriendo justamente hacia la proa del barco. No buscó a Charles dentro del navío sino donde sabía que iba a estar. En la orilla de la isla arreglando las cosas de su bolso.

Ella intentó parar el barco, pero, era imposible. La orden estaba dada y nadie podía actuar en contra de eso.

Él, como siempre, le daba la espalda a la mujer. Ella lo veía sin esperar que él volteara, pero, sabía que estaba pensando en ella, es más sabía que todo eso lo hacía por ella. A pesar de negarlo siempre, Charles consiguió querer a alguien de alguna forma que él viera factible, ese alguien había sido Marilyn, que a pesar de estar en su vida por un periodo muy corto se convirtió en una obsesión que tenía que satisfacer dentro de él cada vez que podía.

La hizo suya después de aquella primera vez, todas las veces que así lo quiso, y siempre la hacía gritar tanto como a ella le gustaba.

Ambos se convirtieron en conejillos de indias.

Ambos se convirtieron en amantes de lo prohibido y estarían unidos para siempre por todo lo que hicieron y por todo lo que harán en nombre de eso.

El barco desapareció en la distancia.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor. *Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)*

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para

que yo fuese a la universidad. “¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire

libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.